

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Nuestros lectores nos dispensarán que en atención a la importancia y gravedad de los asuntos interiores y a la escasez de noticias del extranjero, nos limitamos a insertar en esta sección los despachos telegráficos recibidos en esta corte.

TELEGRAMAS.

PARIS, 13.
El numerario ha disminuido 22 millones 3/4.
Los billetes han aumentado 23 millones 1/4.
ALEJANDRIA, 12.
Hoy han muerto 55 individuos del cólera.
Esta epidemia disminuye notablemente en el Cairo.
SOUTHAMPTON, 13.
Las cuestiones que existían entre España y la República de Chile, se han arreglado amistosamente por medio de una avenencia honrosa y satisfactoria para ambos Estados.
En la República de Bolivia ha estallado la revolución. El presidente ha abandonado la capital, que se teme sea saqueada por los revolucionarios.
La insurrección del Perú va ganando terreno.
El vice-presidente Canseco, unido a los insurrectos, marcha sobre Lima.
La intención de Lima para volar el navio español Numancia ha fracasado, de cuyas resultas se han ejecutado muchas prisiones.
En la República del Ecuador ha estallado también la revolución, y el general Urbina ha batido a los revoltosos en San Salvador.

LONDRES, 14.
En Belfast ha habido serios desórdenes, en que ha tenido que intervenir la tropa para contenerlos. La policía se ha apoderado de los perturbadores, que trataban de pegar fuego al gas. También ha habido desórdenes en Clippenham con motivo de las elecciones, y se dice que se ha pagado fuego a la villa. Se dirigen hacia esta tropa procedentes de Windsor.
En Lincoln, Kings, Lynn, Carlisle, Oldham, Tavistock, Nottingham y Sheffield, se nota también gran agitación, reconociendo igualmente por causa las elecciones.

PARIS, 14.
En la Bolsa de hoy, quedaban: el 3 por 100 interior español, a 39 3/8; el exterior, a 00 0/10; la diferencia a 00 0/10; la amortizable a 00; el 3 por 100 francés, a 67-85; el 4 1/2 a 97.

LONDRES, 14.
Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/8 a 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DE SU EMINENCIA ILUSTRISIMA EL SEÑOR CARDENAL CUESTA, ARZOBISPO DE SANTIAGO, A SU MAJESTAD LA REINA.

SEÑORA:
El Cardenal Arzobispo de Santiago crea de su deber acudir reverentemente al Trono de V. M., exponiendo algunas consideraciones acerca del gravísimo negocio del proyectado reconocimiento del nuevo reino de Italia. Si este acto fuese necesariamente político, el expositor nada diría, por más que la cosa se prestase a serias meditaciones. Pero como envuelve una cuestión religiosa de la más alta importancia, de aquí la necesidad que le estrecha, como Obispo español, a molestar la atención de V. M.

¿Qué sería el reconocimiento del reino de Italia? Sería el asentimiento y la aceptación del sacrilego despojo de las dos terceras partes de los Estados Pontificios, llevado a cabo por la fuerza, con la notoria conculcación de todo derecho; sería adherirse a un acto tan severamente calificado por el Maestro de la moral, por el más augusto representante del derecho.

El Episcopado católico, reunido en Roma en 1862, aplaudió la sabiduría y la firmeza con que el Vicario de Jesucristo había estigmatizado semejante atentado, y declaró a la faz del mundo, como lo había declarado el Papa, que en el presente orden de las cosas humanas el principado civil del Romano Pontífice en los Estados de la Iglesia, que por un derecho providencial obtuvo hace ya más de mil años, es necesario para el ejercicio libre de su potestad espiritual. Nadie mejor que la Iglesia, representada por sus Obispos, conoce lo que necesita para llenar su misión divina.

Reconocer, pues, el reino de Italia, sería consentir en que el Vicario de Jesucristo quedase despojado de lo que es necesario para ejercer libremente su potestad espiritual. Que a esto no debe prestar su asenso la nación católica, lo dice el buen sentido. Sería herir al Catolicismo en su libertad de acción, sería cooperar a su servidumbre, sería obrar, no como amigo, sino como enemigo. Por eso, todos los que desean la desaparición del Pontificado, batirían palmas con el reconocimiento que nuestra nación católica hiciese del reino de Italia.

Se dirá que en el tratado se estipulará la conservación de la ciudad de Roma y de la pequeña parte de los Estados de la Iglesia de que

no ha sido despojado aún el Romano Pontífice. Acaso será este el pensamiento de los consejeros de la Corona, a quienes hago la justicia de creer que no quieren lastimar al Catolicismo. Pero es notorio que la otra parte no se ha distinguido hasta aquí por su esmerada observancia de los tratados; se sabe también que sus constantes aspiraciones son apoderarse de Roma, para hacer de esta ciudad la capital del nuevo reino; se sabe que así lo tiene decretado, y es un caso previsto en cesando la ocupación francesa, como habrá de cesar dentro de catorce meses. Pues bien: nuestro reconocimiento del llamado reino de Italia, alentará naturalmente esas aspiraciones, y nunca faltarán pretextos para llevarlas a cabo a todo trance. Tampoco puede hacerse esto una nación católica; tampoco puede prestarse a allanar el camino de Florencia a Roma.

En una palabra, Señora, nuestro reconocimiento del llamado reino de Italia, sería el asombro del mundo católico y un misterio inexplicable, haría perder la hermosa fisonomía que desde Recaredo tiene nuestra nación, la cual debe sus principales glorias al Catolicismo, y que por su Catolicismo arrojó de su suelo con porfía a los bárbaros musulmanes, descubrió y civilizó un nuevo mundo y humilló al famoso capitán del siglo.

Sólo añadiré, Señora, que el Padre espiritual que Dios nos ha dado, el Vicario de Jesucristo, podría reconvénirnos justamente, diciendo a esta nación, hija predilecta de la Iglesia: «también tú, hija mía, quieres echar a caer en el cáliz ya demasiado amargo, que me hacen beber los hombres? Si no puedes defenderte, abstente siquiera de ayudarlos en su ciego empuje: no te hagas cómplice de su atentado.»

Por estas consideraciones, Señora, ruego a V. M. que, sin que preceda por parte del Padre Santo el asentimiento al despojo, contra el cual está reclamando todavía, se abstenga V. M. de reconocer el llamado reino de Italia.

Dios Nuestro Señor conserve dilatados años la importante vida de V. M.
Santiago y Julio 12 de 1865.—A L. R. P. de V. M.—El Cardenal Arzobispo de Santiago.

EXPOSICIONES A SU M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

ADVERTENCIAS.

1.
En la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL está de manifiesto una exposición a S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia, suscrita ya por varios vecinos de esta capital. Las personas residentes en Madrid que quieran firmar este documento, pueden dirigirse a nuestras oficinas todos los días, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

2.
Las exposiciones de Navarra y provincias Vascongadas donde no se usa el papel sellado, pueden venir en papel común. La redacción de EL PENSAMIENTO suplirá el papel sellado de reintegro, que hay que añadir para que tengan curso.

3.
Se nos dice de muchas partes que por la prisa de mandar exposiciones, vienen algunas de estas con pocas firmas: no hay inconveniente en que se eleven varias exposiciones en un mismo pueblo, o en que se adhieran los que no hayan podido firmar, a la exposición que se haya remitido.

SEÑORA:
Vuestro Cabillo metropolitano y los beneficiados de la santa iglesia de Burgos, honrada por la Santa Sede con el título de especial hija suya, a los Reales pies de V. M., impulsados por sus sentimientos católicos, por su amor a la patria y a su Reina católica, a V. M. ruega muy humildemente y reverentemente que se dignen no acceder al reconocimiento del llamado reino de Italia, formado en parte con la mayor y mejor porción del territorio injusta y violentamente arrebatado a la Santa Sede.

Señora, el Cabillo y beneficiados, después que su Prelado ha elevado al Trono de V. M. su reverente y autorizada voz, se limitan a hacer esta sencilla pero ferviente súplica y quedan pidiendo a Dios nuestro Señor se dignen derramar copiosas y celestiales bendiciones sobre la católica persona de V. M., su excelencia y Real familia y esta nación católica.

Burgos, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Pedro Gutiérrez de Celis, Dean.—Honorio María de Onandia, Arcipreste.—Pedro del Alba y Pardo, Arcediano.—Manuel Martínez y Sanz, Chantre.—Anastasio Sáez Muñoz, maestrescuela.—Francisco Ortega Herceles, tesorero.—Fabián de Yarlo, doctoral.—Miguel Tróts de Harduy, Canónigo.—Félix Sáenz Díaz, Canónigo.—José María Pradales, Canónigo.—Victor Gutiérrez, Canónigo.—Salvador Ayuso, Canónigo.—Manuel Pino, Canónigo.—Tiburcio Rodríguez, Canónigo penitenciario.—Ramón Alonso, Canónigo.—Antonio Luis García, Canónigo.—Manuel Gil, Canónigo.—Félix Martínez, Canónigo.—José María López, Canónigo.—Florencio Díaz Gómez, Canónigo.—José Ruiz Ibeas, Canónigo.—Jorge de

Arteaga, Canónigo.—Manuel González Peña, Canónigo magistral.—Cándido Ezarraga.—Dámaso del Castillo.—Matías Isla.—Luis Pérez.—Julian García Alonso.—José Guarte, beneficiado.—Aniceto de Castro.—Fernando Hué y Gutiérrez, beneficiado.—Baltasar de la Fuente.—Juan Castañares.—Severo Tamayo, beneficiado.—Gregorio García, Presbítero secretario capitular.

SEÑORA:
El Cabillo, beneficiados y demás Clero de la santa iglesia catedral de Huesca, obediendo a un imperioso deber de conciencia, no menos que a un sentimiento de patriotismo y de amor a su Reina, se considera precisado a alzar la voz hasta el Trono con el respeto y lealtad de siempre, aunque bajo una impresión dolorosa al ver que el Gobierno de V. M. ha declarado pública y oficialmente en el seno de ambas Cámaras legislativas su propósito de reconocer con las solemnidades del derecho internacional el llamado reino de Italia. Verdad es, que al mismo tiempo ha asegurado que acto de tan grande trascendencia se verificará, no ya con menosprecio, sino con interés de la Iglesia misma; pero a la perspectiva de V. M. no puede ocultarse que si tan ilusoria esperanza es suficiente para hacer que el Gobierno crea con la mejor buena fe que sus intenciones son puras, dignas y católicas, en cambio envuelven el peligro de arrastrarlo casi fatalmente a abrir, sin saberlo y sin quererlo, una herida en el corazón del Catolicismo y de la religiosa e hidalga nación española.

No, Señora; es de todo punto imposible que el reconocimiento del llamado reino de Italia pueda realizarse sin menosprecio de la Santa Iglesia católica apostólica romana, porque implica la aprobación de la escandalosa conquista de parte de los Estados pontificios hecha por el Piemonte, con flagrante violación del derecho público constituido por la Europa culta, y de los derechos aun más sagrados de la religión verdadera.

Esos Estados no pertenecen a Italia sino al Catolicismo, son bienes eclesiásticos, y como tales, caen sobre su usurpación terribles anatemas lanzados en todos tiempos por los Sumos Pontífices y los Concilios, especialmente el Tridentino. Concretándose a la usurpación presente, el inmortel Pío IX en sus Letras apostólicas de 18 de Marzo de 1860, la ha condenado como contraria a todo derecho divino y humano, a toda razón y justicia, la ha llamado sacrilegio, y considerado incurso en excomunión mayor a cuantos entonces y ahora contribuyeran a ella directa e indirectamente. Por último, el Episcopado católico con pasmosa unanimidad y adhesión al Vicario de Jesucristo en la tierra, está diciendo uno y otro día, y con autoridad divina enseñando que el principado civil del Romano Pontífice es necesario, según al actual orden de la Providencia, para la independencia de la Iglesia de Dios.

Hechos son estos que nunca podrán desnaturalizarse ni ocultarse, por más sofismas y expedientes diplomáticos que se inventen; no hay ignorancia ni razón de Estado alguna para desentenderse de ellos. Cuando la Iglesia docente habla a los católicos, pueblos o Reyes, no nos toca más que acatarla y obedecerla. No, Señora; ni la honra ni el provecho de España exigen el reconocimiento del llamado reino de Italia. Reconociéndolo, España, que, con muchos o pocos medios materiales, ha sido siempre en las más grandes crisis europeas el baluarte de la Religión, del derecho, la libertad y la justicia, perdería ahora la ocasión que se le ofrece de desempeñar ese papel, y acaso con más gloria que nunca. Y no sólo abdicaría su histórico y gran carácter, sino que renunciaría injustamente y sin compensación, ni honrosa, ni útil, ni digna, sus derechos eventuales en la península itálica, y socavaría profundamente el principio en que descansa la legitimidad del Trono y augusta dinastía de V. M., de cuya completa ruina sólo Dios sabe los males que surgirán. Si, pues, en semejante empresa no hay honor para nuestra patria, y si perjuicios para sus indisputables derechos, y peligros para el Trono de V. M., a esa empresa deben oponerse todos los españoles dignos de la gloria de su nombre. Tales son, Señora, los sentimientos del Cabillo y beneficiados y demás Clero de la santa iglesia catedral de Huesca, sinceramente expresados, y con tan enérgica franqueza como profundo respeto. Al hacerlos presentes a la alta consideración de V. M. en descargo de su conciencia como católicos y como españoles, a una, y abundando en los mismos principios y salvadoras doctrinas sustentadas en protesta que, con igual objeto, y tan valerosa como reverentemente ha elevado el día 8 del actual el amado Pastor, sabio guía y reverendo Obispo de esta diócesis, los que suscriben suplican a V. M. una y mil veces se dignen impedir que se lleve a cabo el reconocimiento del llamado reino de Italia hasta que las víctimas del infame y sacrilego despojo que ha sido necesario para constituir de hecho el indicado reino, abjiquen y renuncien por un acto libre y de su voluntad sus innegables derechos basados en todas las leyes divinas y humanas, en la constitución de la cultura Europa, y en la opinión de todos los hombres honrados. Entre tanto, con fervor y humildad quedan rogando a Dios Omnipotente para que afiance el Trono y la dinastía de V. M., para que ilumine a los ilustres repúblicos, hoy vuestros consejeros responsables, y para que apresure la llegada del reinado de la paz y la justicia.

Aula capitular de Huesca, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Capitulares hoy día de la fecha presentes: José Cervero, Dean.—Vicente Marco, Arcipreste.—Pablo Romeo, Arcediano.—Saturio López, Chantre.—Martín Pueyo, maestrescuela.—Miguel de Negueruela, Canónigo.—Blas López, Penitenciario.—Manuel Merens, Canónigo.—Francisco de la Torre, Canónigo.—Félix Fano, Canónigo.—Pe'grin Salvat, Canónigo.—Vicente Carder-

ra, doctoral.—Isidoro de Velasco y Villaverde, Canónigo.—Beneficiados hoy día de la fecha presentes: Lorenzo Alfaro.—Pedro Buesa.—Pablo Lalena.—Gerónimo Lacostena.—Casimiro Estañ.—Mariano Alfaro.—Celestino Vila.—Capellanes y clérigos auxiliares. Manuel Clavería.—Mariano Paraiso.—Ambrosio Carrescos.—Gabriel Casals y Valles, salmista.—Pascual Río, salmista.—Antonio Casamar, tenor.—Pascual Forcada, capiller.—Pedro Urban, capiller.—Antonio Puñert, capiller.—Simeón Bauvo, capiller.

SEÑORA:
Los que suscriben, vecinos de la M. N. y L. villa de Azpeitia, en la provincia de Guipúzcoa, recurren presurosos a V. M., suplicando vehementemente que en manera alguna reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del titulado reino de Italia. Así lo esperan de los sentimientos católicos de V. M., quienes quedan rogando a Dios conserve su preciosa vida dilatados años en bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Azpeitia, 13 de Julio de 1865.—Señora: A L. R. P. de V. M.—Francisco Echeverría.—Vicente Aizpuru.—José María Abalía.—José Joaquín Inclausti.—Miguel Besga.—Juan José Iriarte.—Ignacio Martín Inclausti.—Ignacio María Abalía.—Eustasio Va.—José Acheaga.—Ignacio Uranga.—José Eugenio Garín.—Manuel A. Izuri.—Clemente Ramos.—Estanislao Cuende.—Juan Cuende.—José Ignacio Olrizola.—Ignacio Sebastián Alcora.—Juan Bautista Epelde.—Crispín Reovide.—Francisco Marquinez.—Ignacio Gastañaga.—Ignacio Elorza.—Agustín Aizpuru.—Francisco de Muguerza.—Juan José de Muguerza.—Lázaro Nazabal.—Ignacio de Ibero.—Narciso de Menchola.

SEÑORA:
Los que suscriben, vecinos de la M. N. y L. villa de Azpeitia, en la provincia de Guipúzcoa, hondamente contristados desde que ha llegado a noticia de las mismas el proyecto del ministerio actual respecto al titulado reino de Italia, en cuyo desahogo del acerbo dolor que las abruma, no pueden menos de recurrir reverentes a las gradas de su excelso católico Trono, suplicando vehementemente y de todo corazón, nunca por nunca reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Así esperan de la acrisolada virtud de S. M., las que, con toda efusión y sinceridad, quedan rogando al Todopoderoso conserve su preciosa vida dilatados años en provecho de la Religión católica, apostólica, romana, que ha sido heredada de vuestros ilustres progenitores, y cuya semilla benéfica, vivificadora y eficaz ha labrado hasta los momentos presentes, y labrará aún en lo sucesivo, la felicidad y ventura de los pueblos por azarosas que se presenten las circunstancias.

Azpeitia, Julio 12 de 1865.—Señora.—A los Reales manos de V. M.—Rufina Azpiaz.—Viuda de Orendain.—Magdalena de Garmendia.—María Ignacia Arregui.—Vitoria Echeverría.—Josefa Ignacia Olazabal.—Juana Sorazabal.—Josefa Ignacia de Abarrategui.—María Cleofa Muñoz de Mendiola.—Vicente Echeverría, viuda de Segura.—María Estanislada de Arruc.—Prudencia de Segura.—María Josefa Oliden de Asana.—Josefa de Landa.—Luisa Uranga de Azpiaz.—Luciana Orendain de Ibero.—Anna Manzae de Sizarra.—Juliana de Larrea.—Francisca Javiere de Arregui.—Juana de Bastamante.—Antonia de Azpiaz.—Lucia de Mendiola.—Magdalena de Ibero.—María Antera de Marin.—A ruego de Concepcion Otáegui, María Cleofa de Muñoz.—Josefa de Elorza.—Victoria de Elorza.—María Josefa de Elorza.—Josefa Ignacia de Larrañaga.—María Ignacia Sarasola.—María Aguirre.—Manuela Elorza.—Josefa Antonia de Arteche.—María Azpiaz.—Luisa Lizurume.—Melchora Eyzaguirre.—Marcelina Sancinena.—Dolores de Velastegui.—Josefa Andresa Ozcar.—Catalina de Echeverría.—Josef Ignacia de Mendiola.—Claudia Besga.—Modesta Orbeago.—Josefa Luisa Eyzaguirre.—Josefa Juana Arregui.—María Angela Arregui.—Lucia Vega.—Cristina Vique.—Josefa Ignacia Velastegui.—María Francisca Garmendia.—Rosa Echeverría.—María Jesús Landa.—Manuela Irazabal.—Juana Albizuri.—Tomas Ersilla.—Bonifacia Bastida.—Rita Taberna.—Bárbara Gonnaga.—Eugenia Lasa.—Francisca Velastegui.—Agueda de Rodríguez.—Josefa de Rodríguez.—Javiere Olrizola.—Manuela Josefa de Zabala.—Dolores Escolástica de Parodi.—Juana Vicenta Parodi.—Josefa Fernandez.—Ramona Avarragui.—Dolores Larrañaga.—María Magurruza.—Josefa Magurruza.—Josefa de Aizpuru.—Catalina de Aizpuru.—Dolores de Amezuza.—Por Dolores de Vidaurreta, Isidra Sancinena.—María Sancinena.—Josefa Eyzaguirre.—Isabel Amenadiu.—Ramona Arregui.—Cautia Echeverría.—Josefa Antonia Uanue.—Marcelina Azpiaz.—Juana Bombalier.—Francisca de Orbeago.—Agustina Uanue.—Antonia Otáegui.—Francisca Ignacia Egenarro.—Manuela Antonia Bereciartua.—Josefa Ignacia Azcue.—María Ignacia Arregui.—Ana Josefa Egurola.—Juana Ventura Julez.—Mariana Urbetodo.—Antonia Aguirre Zabala.—Josefa Ignacia Echanis.—Josefa Landa.—Juana Basilia de Iturbe.—Ana Josefa de Vigüendi.—Dolores de Valderri.—Ramona Diaz de Espada.—Germana Diaz de Espada.—Antonia de Eclaniz.—Josefa Adola.

SEÑORA:
Los infrascriptos, súbditos fieles de V. M., como católicos y aragoneses, se atreven a llegar a los pies del augusto Trono de V. M. a quien acatan adheridos de la manera más cordial para exponer la acerba y honda pena que sienten al ver proyectado el reconocimiento del llamado reino de Italia por el Gobierno de V. M., porque envuelve, a juicio de los firmantes, la violación de la legalidad sobre que descansa la constitución y conservación de los pueblos europeos, porque afecta la catolicidad de nuestra nación y gratitud y respeto a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX,

en razón a ser uno de los medios empleados hasta aquí para combatir a nuestra religión sacrosanta, y atentatorio a los derechos de V. M. y principios de nuestra monarquía secular, y porque es síntoma precursor inmediato de mayores trastornos, todo en concepto de los que en su virtud

A V. M. con profundo respeto suplican, se dignen, haciendo vibrar de nuevo su maternal y religioso corazón, y usando de su régia prerogativa consignada en nuestra Constitución, de cuyo derecho de petición hacen uso los exponents, retirar dicho proyecto de reconocimiento del llamado reino de Italia, a fin de que queden a salvo los indicados principios e intereses, como lo esperan de la mejor de las Reinas de Europa, de V. M., por cuya prosperidad y bien del Estado, hacen sinceros votos.

Fouz, 9 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Joaquín Manuel de Moner, licenciado en derecho y propietario.—Jaime Ferragut.—Francisco Javier de Moner y de Siscar, doctor en derecho.—Lorenzo Castel.—Antonio Gomez.—José Puyal.—Francisco Cartais.—Joaquín Porter.—Licenciado, Cayetano Salinas.—Licenciado, Joaquín Badia.—Manuel Espluga.—Francisco Beltraz.—Francisco Aquilón.—Manuel Perostes.—Francisco Mediano.—Benito Mediano.—Serapio Coryan.—Francisco Malmor Laforga.—Blas Corsán.—Diego Panillo.—Juan de Languna.—Nicolás Corzán.—José Pedros.—Francisco Baldehon.—Joaquín Tomás Cattan.—José Somer.—Félix Sebastián.—Blas Moreno.—Manuel Arcas.—José Monter.—Mariano Fajarnes.—Manuel Villanova.—M. Miguel Latorre.—Vicente Moreno.—José Puyol.—Pedro Teringuier.—Florentin Rios.—Nicolás Bistar.

SEÑORA:
Los que suscriben, leales súbditos de V. M. y como españoles, católicos verdaderos, a V. M. se acercan y suplican:

Que de ninguna manera reconozca V. M. el reino titulado de Italia, o sean los sacrilegos e infames despojos y usurpaciones hechas al Soberano Pontífice por el Monarca que injustamente se denomina Rey de Italia; y que desestimo y rechace con la mayor energía, cuantas proposiciones anti-católicas se promuevan, con la seguridad de que afortunadamente todavía existen muchos buenos y muy leales españoles que sabrán defender la dinastía de los Borbones, unida siempre a la Religión apostólica romana, única verdadera y conocida en España.

Así lo esperan del católico, grande y noble corazón de V. M. Dios guarde a V. M. prósperos y dilatados años para bien de la nación y modelo de la piedad española.

Valdecarras, provincia de Salamanca, 8 de Julio de 1865.

Ramón Ramajo, Cura párroco.—Fernando Elena, profesor de instrucción pública, licenciado en medicina, bachiller en artes.—Pedro Sanchez.—Alvaro de la Rúa.—Baltasar Gomez Hidalgo.—Francisco Ramajo.—Blas García y Cuesta, secretario de ayuntamiento.—El alcalde, Ramón Juente.—Manuel Sanchez.—Roque Carabias.—Juan Miguel Vicente.—Clemente Gomez.—Manuel Martín.—Baltasar Sanchez.—Melchor Sanchez.—Salvador García.—Victorio Sanchez.—Blas Mateos.—Sebastián Hidalgo.—Victorio Casqueiro.—Nicomedes Carabias.—Pío Rodríguez.—Luciano Sanchez.—Mito Carabias, propietario.—Miguel Vicente, propietario.—Benigno Sanchez, propietario.—Demetrio Vicente, propietario.—Demetrio Hernandez, estudiante.—Pedro Sanchez, estudiante.—Joaquín Vicente, estudiante.—Lauzeano Vicente.—Isocencio Mangas.—Diego Gomez.—Joaquín Emilio Vicente.—Nicolás Gonzalez.—Fernando Sanchez.—Pascual Miranda.—Ignacio Hernandez.—José Manuel García.—Francisco García.—Eleuterio Hernandez, teniente alcalde.—Mariano Vicente.—Francisco Diaz Moreno.—Francisco Soria.—Ramón Rodríguez.—Dimas Martín.—Leopoldo Gutierrez.—Dionisio Carabias.—Juan Hidalgo.—Fidel Vicente.—Celerino Vicente.—Catalino Martín.—Miguel García-laco.—Manuel Carabias, propietario.—Pío Rodríguez, propietario.—Othon Miranda, estudiante.—Angel Corral, síndico procurador, propietario.—Manuel Corral, propietario.—Mateo Gonzalez.—Nicolás Carabias.—Castor Hernandez.—Antonio García.—Juan Sanchez, propietario.—Isidoro Carabias, propietario.—Juan Antonio Gutierrez, propietario.—Ramon Vicente, propietario.—Pedro Sanchez, propietario.—Manuel Carabias.—Pascasio Sanchez, regidor.—Fernando Hernandez, propietario.—Gregorio Carabias, propietario.—Antonio Carabias.—Antonio Sanchez.—Andrés Sanchez, propietario.—Faustino Gutierrez.—Antolin Carabias, propietario.—Gonzalo Martín.—Esteban Sanchez.—Antolin Sanchez.—Pedro Carabias, propietario.—José Jimenez.—Prudencia Muñoz.—Felipe Hidalgo.—Casiano Sanchez, propietario.—Isidoro Ramajo.

Que no saben firmar, Agustín Mateos, Antonio Delgado, propietario; Benito Martín, Serafin Sanchez, propietario; Gregorio Vicente, propietario; Domingo Erraz, Lorenzo Hidalgo, propietario; Ramon Nieto, propietario; Domingo García, Esteban Rodríguez, Miguel Sanchez, propietario; Félix Sanchez, Andrés Sanchez, Bartolomé Baquero, Euterio Carabias, Isidoro Sanchez, propietario; Bernardino Gonzalez, Miguel Benavides.

Siguen los que no saben firmar, Mauricio Izquierdo, Rogelio Sanchez, Félix Miguel Carabias, José de Francisco, Lorenzo Sanchez, Vicente Martínez, Tomás Sanchez, Miguel Mateos, Manuel Hernandez, José Miguel Martín, Ramon Corredora, Angel Gomez, Hilario Sanchez, Millan Gomez, Benigno Terrones, Andrés Zembellin, Pedro Carrion, Santiago Sanchez, Joaquín Hernandez, Valentin Gonzalez, Manuel Yañez, Francisco Sanchez García, Julian Carabias, Francisco Polo, Felipe Martín, Andrés Herrera, Crescencio

Nieto, Antolin Martinez, Francisco Hidalgo, Fernando Fernandez Rodriguez, Leonardo Gomez Vicente, Martin Sanchez Flores, Andrés Tejedor, Francisco Muñoz. Por todos estos que no saben firmar, lo hace el secretario de ayuntamiento, Blas García y Cuesta.

SEÑORA:

Los que suscriben, católicos apostólicos-romanos, fieles súbditos de V. M. (Q. D. G.), herederos de los religiosos y nobles sentimientos que albergaron nuestros padres los bravos del antiguo reino de Sobrarbe, cuna de nuestra monarquía española, quienes salvaron con acendrada fe y heroico valor las creencias religiosas e independencia de nuestra patria: temiendo que, como consecuencia de los sacrilegos robos cometidos por la revolución en Italia, sobrevengan a quienes se hagan sus cómplices los anatemas de la Iglesia, y con ellos quizá en definitiva la pérdida de esta nuestra Religión y libertad, simbolizadas en el nacional monumento de la Cruz de Sobrarbe.

A V. M. rendidamente suplican no acceda al reconocimiento del mal llamado reino de Italia, ni al abandono del Soberano Pontífice.

Barbastro, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Teodoro Valdovinos, Presbítero.—Pancracio Lufisa, Presbítero.—José Ramon, Presbítero.—Pedro Llacera, Presbítero.—Isidro Clavería, Presbítero.—Ramon Isaac, Presbítero.—Francisco Valon.—Francisco Malo.—Rafael Ferraz, Presbítero.—Ramon Pintado, Presbítero.—Juan Manuel Anglada, Presbítero.—Manuel Lacambra, Presbítero.—Francisco Santailestra.—Vicente Avizanda, Presbítero.—Diego Bail.—Pedro Blaguer.—Pablo Marco.—Antonio Fos.—Nicolás Fos.—Dionisio Fos.—Leoncio Payot y Lafita.—Antonio Zazo.—Francisco Bracosa.—Márcos Lopez, Presbítero.—Juan Antonio Perrado.—José Pueyo.—Pablo Fos.—José Bueta.—Tomasa Lorente.—Jaquin Tolosa.—Ramon Coll.—Antonio Puértolas.—Juan Antonio Molina, Presbítero.—Florentino Artal.—Pablo Valdovinos.

SEÑORA:

Los abajo firmados, leales súbditos de V. M., católicos sinceros como buenos españoles, tienen el honor de acercarse sumisos los pies del Trono de V. M., y si bien con el corazón oprimido de acerbado dolor, con la confianza de que V. M. derramará el bálsamo consolador y remediará los males que indubitablemente caerán sobre esta desdichada nación. Con acerbado dolor, porque han visto el reciente programa del Gobierno de V. M., en el que se trata de reconocer el Reino de Italia. No creen los exponentes sea necesario hacer ver a V. M. la vergüenza, el oprobio y baldon que de llevarlo a efecto se seguiría a la nación española, la más católica de Europa; como ni tampoco el que se le seguiría a V. M., pues que con ello quieren hacerla cómplice, no sólo de las usurpaciones y despojos de los sagrados derechos de Monarcas legítimos y próximos parientes de V. M., sino que también, y es lo más doloroso para corazones verdaderamente católicos, de las usurpaciones llevadas a cabo por los medios más injustos de los sagrados derechos del Soberano Pontífice, en sus Estados Pontificios. Con confianza, porque saben de un modo indudable que V. M. es católica de todo corazón, y que el título de Católica le es el más grato y el más honorífico de todos sus blasones. Es piadosa V. M., quiere la unidad católica, es la hija predilecta del inmortal Pío IX, y no querrá llevar al afligido corazón de este venerable anciano la amargura y el dolor que le causarían ver a la bondadosa Isabel II, a la nieta de San Fernando asociada a los declarados enemigos del Pontificado.

Por todo lo cual, humildemente suplican a V. M. no sancione el reconocimiento de lo que se llama reino de Italia. Así lo esperan del acendrado Catolicismo de V. M., con lo que dará gloria a la Religión de nuestros padres y honor a la nación española, de la que sois madre, y madre bondadosa. Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de V. M. dilatados años para bien de esta nación.

Masrog, Julio, de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Juan García de la Peña, Arcipreste.—Juan Moretore, Cura de Capanes.—José Sedo Ruz.—Baudarte Mateo.—José Antonio Camps y Marco.—Jaquin Fuiels.—Por mí, mi padre y José Vernet, Bartolomé Mateu.—Francisco Vernet y Tosi.—José Mated.—José Vernet y Asens.—José Vernet y Fernandez.—Bautista Rius Mús.—José Anguerra, Presbítero, Cura de la Serra.—Por Pere Sedó, José Sedó.—Juan Camps, abogado.—José Fernandez y Fandos.—Isidro Abello.—Francisco Tolch.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos y residentes en la villa de El Espinar, leales súbditos vuestros hijos de la Iglesia católica, elevados respetuosamente su voz hasta el Trono de V. M., protestando contra el despojo que se ha ejecutado en los Estados de la Santa Sede, por un Rey que, llamándose católico, ha servido de ciego instrumento a los intentos inicuos de la revolución cosmopolita, que no son otros que la destrucción completa del Pontificado, apoyo firmísimo de todos los Tronos y barrera formidable contra la cual se estrella todos los esfuerzos del infierno.

Pero, Señora, convencidos los revolucionarios de que son estériles todos los ataques que se dirijan de frente contra el divino e incontestable baluarte, intentan socavar sus cimientos, cubriendo con apariencias hipócritas la mina que poco a poco van abriendo y se proponen volar en día que consideren no muy lejano; así es, que aparejando un exterior de sumiso amor al Soberano Pontífice y un fingido interés por la causa del Catolicismo, se empeñan en hacer creer a todo el mundo, que el reconocimiento de las usurpaciones que han dado en llamar reino de Italia, nada envuelve que sea contrario a la Catedral de San Pedro, ni por consiguiente a la Religión del Crucificado que profesa V. M. y todos los españoles profesamos.

En vista de lo cual, y comprendida por V. M. la idea tan perniciosa para la Iglesia, como fatal para el derecho público, que envuelve la pretendida legitimación de las usurpaciones que de la católica España quiere arrancar la revolución, confiamos los exponentes en que V. M. empleará todo el peso de su influencia y autoridad para evitar a nuestro bondadoso Pontífice y a los católicos españoles el más terrible castigo: pues tal sería el que experimentarían uno y otro, si por el Gobierno de esta religiosa nación, donde solo se abriga los instintos de lo noble, de lo generoso y de lo justo, se llegase a reconocer como un hecho consumado y de justicia la formación de ese que, llamado reino de Italia, sólo expresa un despojo alcanzado por la violencia y la perfidia; un atentado que repudian todos los derechos profanados y escar-

necidos en su perpetración, y que al sancionarse se sancionaría el perjurio, la traición, la hipocresía, la depredación y la violencia.

Dios ilumine a V. M. y conserve su preciosa vida y de toda la Real familia por dilatados años, que así se lo piden los que abajo firman.

El Espinar, 11 de Julio de 1865.—Luis Acuña.—Vicente Portal.—Baldomero Quirós.—Cárlos Estéban, individuos de ayuntamiento.—Félix Rodríguez, Párroco.—Cisimiro Molina, médico-cirujano.—Eugenio Rodríguez, Presbítero, bachiller en ciencias.—Pedro Gomez, farmacéutico.—Mariano Gomez, veterinario.—Luis Garrido, coadjutor.—Leandro Sanz Moral, Presbítero.—Juan Ordoñez.—Bruno Ortega, maestro de instrucción primaria.—Juan Vazquez, Presbítero.—Márcos Alonso.—Florentino Serrano.—José Herrero, comerciante.—Estebán Hernandez.—Gregorio Hernandez.—Fermín Gonzalez.—Eusebio Diaz.—Antonio Estéban.—Celestino de Benito.—Francisco Martín del Pozo.—Martín Lopez, secretario del juez de paz.—José Gonzalez.—Antonio Estéban.—Matías Rodríguez, cirujano.—Mariano Martín.—Felipe Birreno.—Manuel Gonzalez.—Vicente Palomero.—Pablo Rodríguez.—Pedro Portal.—Cipriano Gerónimi, estudiante.—Eustaquio Quirós, estudiante.—Pablo Parental.

SEÑORA:

En vista del proyecto anunciado por los ministros de V. M. de establecer negociaciones con el objeto de reconocer por V. M. el repugnante latrocinio de los Estados Pontificios y demás de sus legítimos Soberanos de Italia, hecho por el Rey del Piemonte con la mayor violencia y perfidia, a V. M. con el debido acatamiento y veneración exponen: Que considerando la profunda sensación y amargura que a nuestro santísimo Padre el Soberano Pontífice Pío IX atraería la realización del citado proyecto; considerando que los despojos sacrilegos de dichos Estados del Papa y demás Soberanos legítimos, son, a no dudarlo, los enemigos más encarnizados de la nobilísima dinastía de V. M. es hoy jefe, y que sus planes, bien declarados por cierto, son por consiguiente el destronamiento completo de esta dinastía; considerando que los mismos enemigos de la expresada dinastía lo son igualmente de la Religión católica, única verdadera, profesada por los españoles, a la que se esfuerzan en destruir de nuestro suelo, aunque en vano; considerando, en fin, las calamidades y desastres sin cuento que flotarían sobre nuestra amada patria si desgraciadamente se lleva a efecto dicho proyecto:

A V. M. suplican con corazón afligido, que nunca, jamás, por ningún título ni pretexto, reconozca el conjunto de iniquidades que forma lo que ahora llamamos reino de Italia.

Dios guarde la preciosa e interesante vida de vuestra majestad para bien de la Religión y de la Monarquía.

La Pedraja de Portillo, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Alejandro Hernandez, Presbítero.—Cesáreo Nava, Presbítero.—Mariano Sanz.—Félix Sanz.—Francisco Arévalo.—Saturnino Rodriguez.—Tomás Campos.—A ruego de Braulio Calle, Baldomero Zabaleta.—Manuel Gonzalez.—Leoncio Gonzalez.—Fidel Mendez.—Francisco Fernandez.—Pablo Ates.—Antonio Alcolado.—Eleuterio Muñoz.—Manuel Casado.—Victoriano del Olmo.—Santiago Calvo.—Basilio Tejera.—Isidoro Diez.—Miguel Sanz, Presbítero.—Braulio Sanz.—Mariano Martín.—Mauricio Miguel.—Mateo Nuñez.—Marcos Munias.—Leon Carretero.—Benito del Rio.—Tribio Balmaseda.—Casto Alonso.—Leonardo Asis.—Norberto Berrocal.—Valentin Toquero.—Agustín Salamaña.—Gervasio Castañeda.—José Adrados.—Ciriano Carretero.—Isidoro Garcia.—Calixto Potente.—Domingo Gil.—Vicente Ortega.—Inocencio Gonzalez.—Matías Garcia.—Francisco Senis.—Francisco Cerro.—Dionisio Tejera.—Quiterio Gonzalez.—Santos Toquero.—Lucas Carretero.—Victor de Fonde.—Casimiro Sanz.—Julian Velasco.—Roman Castañeda.—Rufino Garcia.—Faustino Gomez.—Ambrosio Jorcad.—Feliz Tejera.—Leoncio Calero.—Pío Gonzalez.—Pascual Vela.—Siferoso Teraduda.—Pablo Valdés.—Gregorio del Rio.—Ignacio Martín.—Justo Criado.—Telesforo Balmaseda.—Santiago Redondo.

SEÑORA:

Los superiores y catedráticos del Seminario conciliar de la ciudad y diócesis de Burgos, a los Reales pies de V. M. con el más profundo respeto exponen: Que el anuncio de que se trata de tomar un partido respecto a la llamada cuestión de Italia, les ha alarmado y ha conmovido profundamente sus corazones de católicos, españoles y fieles súbditos de V. M.; y aunque les inspira aliento y esperanza la promesa de que esta cuestión se resolvería sin lastimar los intereses del Catolicismo, que el G. berno respetará siempre, pues los ministros de una Reina y de una nación católica deben ser y son hoy verdaderos católicos, el asunto es tan vital y el terreno tan resbaladizo, que en estos momentos creían faltar a deberes muy sagrados si ahogasen en su alma sus temores, si no dieran expansión a su esperanza, dirigiéndose humilde y confiadamente a su Reina católica y su católico Gobierno.

No son, por cierto, consejos, Señora, que esto sería grande osadía; son no más que ardientes deseos los que nos atrevemos a exponer, recordando que en una ocasión reciente y solemnisima el Padre Santo ha declarado con el Episcopado católico, que el poder temporal de la Santa Sede es necesario en los tiempos presentes para que pueda ejercer su poder espiritual, su autoridad y jurisdicción sin impedimento alguno en el universo mundo, y que habiendo sido violentamente despojada la misma Santa Sede de la mayor y mejor parte del territorio sometido a aquel soberano poder, ha sido este herido y mermado, y se han asentado las premisas para un completo despojo.

Recordamos también que el inmortal Pío IX, cumpliendo y aplicando al caso presente la ley del Concilio de Trento, que es ley también de nuestro reino, ha fulminado en Alocuciones y Bulas acatadas con aplauso unánime por el orbe católico excomunión mayor contra los despojadores de la Santa Sede y contra adherentes.

Pague, pues, Señora, a Dios misericordioso que el católico Gobierno de nuestra patria no venga a robustecer con un reconocimiento el despojo sacrilego de gran parte del territorio Pontificio, porque sacrilegio es el nombre que se da en el Código de la moral cristiana a la usurpación de las cosas de la Iglesia, que son cosas de Dios, res Dei, como las llaman los Concilios y los Santos Padres.

Además, Señora, V. M. su excelsa y Real familia, los ilustrados consejeros de vuestra Corona, y todos nosotros tenemos la dicha de ser españoles, y el Catolicismo es la vida, es el corazón que ha alentado siempre y alienta a nuestra noble patria; el Catolicismo la ha constituido, la ha sostenido y la ha glorificado: en sus leyes, en sus artes, en sus ciencias, en todo lo grande, y es mucho lo que hay grande en nuestra España, está marcado el sello del Catolicismo, y no es extraño por lo mismo que cuando en otros países un vértigo anti-religioso parece arrastrar a los hombres y a las cosas, España haya quedado hasta ahora casi sola sin asociarse a otros pueblos y Gobiernos. Esta es la grande misión que parece ha encomendado la Providencia a esta nación privilegiada; casi sola quedó, Señora, para combatir y vencer los agarenos, casi sola para resistir y combatir al protestantismo, y casi sola para contrarrestar en este siglo y quebrantar el poder del coloso, cuyas armas ahorraban los pueblos e infiltraban en ellos las perniciosas doctrinas que traen hoy trastornado al mundo.

Siga, pues, si así lo permite Dios, casi sola nuestra España sin asociarse en el glorioso reinado de V. M. a los despojadores del poder temporal del Padre Santo, sin alentar con un reconocimiento a los que amargan y acaban los días trabajosos del anciano sostenedor de la justicia y de la moral, del venerable y bondadoso Padre de los fieles el inmortal Pío IX. Así lo piden a Dios, Señora, y así lo suplican a V. M. sus más fieles y rendidos súbditos.

Burgos, 9 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel Martínez y Sanz, Chantre y cancelario del seminario.—Félix Martínez, Canónigo y vice-cancelario del seminario.—Severo Tamayo, vice-rector.—José de la Peña, profesor de teología.—Manuel Gonzalez Peña, catedrático de teología.—Manuel Fúndio, catedrático de filosofía.—Gregorio Garcia, Presbítero mayordomo.—Dámaso del Castillo, catedrático de canto llano.—Julian Garcia Alonso, catedrático de séptimo año de teología.—Matías Isla, catedrático.—Alejo C. Quintana, catedrático.—Ignacio de la Iglesia, catedrático de filosofía.—Atanasio Rojas, catedrático de liturgia sagrada.—Domingo de la Peña, catedrático de filosofía.—Facundo Güemes, catedrático.—Raimundo Sureda, vice-rector del seminario de San Carlos.—Basilio Castro, catedrático.—Felipe Gárriga, catedrático.—Mariano Melquides Acebedo, director espiritual.—Miguel Mir, catedrático.—Manuel Perez Jorge, catedrático.—Mateo Lopez, catedrático.—José María Zeborio, catedrático.—Por especial encargo de D. Santos Zárate, D. Eladio Bustamante y D. Gregorio Guilaite, catedráticos de teología, ausentes, José Guilaite Perez, secretario interino.

SEÑORA:

Los que suscriben, súbditos leales de V. M., y herederos de los nobles sentimientos que, merced al Catolicismo, han sido siempre el distintivo de esta noble e hidalgua tierra de España, no deben ocultar la honda pena y profundo sentimiento con que han visto anunciado en el programa del actual ministerio el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, cuya horrible iniquidad marcará a los siglos por venir el graco de civilización de la ilustrada Europa del siglo decimo nono: por ello

Suplican con el más vivo entusiasmo y reverente humildad a V. M. no preste su régia aprobación a tan funesto proyecto, que inundaría de amargura el bondadoso corazón de de nuestro Santísimo y atribulado Padre Pío IX.

Montroy, 9 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M.—Dr. Salvador Esteve, Cura.—Ramon Rodrigo.—Bautista Lorent.—Joaquin Lacasta, médico-cirujano.—Joaquin Tomás, maestro.—Francisco Martínez.—Juan Hinojosa.—Ramon Biaser Perez.—Teresa Buenrostro, maestra.—Salvador Lopez.—José Fort Senchermes, estudiante.—A ruego de Francisco Estela y Sanz, José Fort.—Pascual Moreno.—Lorenzo Bono.—Mariana Ramos.—Sor Ana Lacasta.—María Lopez.—Pedro Hinojosa.—José Polo.—Eleuterio Ribes y Solazada.—Luis Casademunt.—Juan Ribes.—Vicente Soldado.—Salvador Quiles.—A ruegos de Vicente Soldado, Eleuterio Ribes y Soldado.—Márcos Ribelles.—José Turmo.—A ruegos de Salvador Marques y Hernandez, y de Salvador Marques y Navarro, que no saben firmar, lo hace Salvador Esteve.—María Rodríguez.—Dolores Salvador.—Jaime Moliner y Sanz.—José Perez.—Inocencio Salvador.—María Salvador.—Andrés Cortés.—Vicente Blasco y Sanz.—Josefa Blasco.—Josefa Navarro.—Eusebio Lacasta, seminarista.

SEÑORA:

Los que suscriben, fieles súbditos de vuestra majestad, en vista de que el actual ministerio se propone el reconocimiento del reino de Italia, lo cual no sería otra cosa que sancionar el más infame y sacrilego despojo, contrastar más y más el atribulado corazón del bondadoso Pío IX y echar sobre esta nación eminentemente católica un tizon indeleble; creen cumplir un sagrado deber al acercarse reverentes a las gradas del excelso Trono de V. M., suplicando humildemente tenga a bien no reconocer ni dar su Real aprobación a ese conjunto de iniquidades, que constituyen el mal llamado reino de Italia, segura de que así interpretará fielmente los sentimientos de todos los buenos españoles, que por cierto son en inmensa mayoría y que ante todo quieren ser hijos sumisos de la Iglesia católica.

Así lo esperan los exponentes del nunca desmentido Catolicismo de V. M., cuya vida incesantemente piden a Dios conserve dilatados años para bien y felicidad de esta monarquía.

Rocamundo, provincia de Santander, y 10 de Julio del año de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Victoriano Garcia, Cura párroco.—Juan de Muga y Villamor, notario escribano.—Fulgencio Gomez.—Cándido Gutierrez, alcalde pedáneo.—Francisco de Muga y Ca, el, teniente alcalde.—Isidro Garcia, maestro de instrucción primaria.—Agustín Gomez.—Eugenio Peña.—Gregorio Gil.—Leandro Puente.—Celestino Bécena.—Simon Garcia.—Santiago Gil.—Juan Garcia.—Ruperto Lopez.—Eusebio Conte.—Zacarias Gutierrez.—A ruego de Francisco Sanz, Cristóbal y Nicolás Sanz.—Zacarias Gutierrez.—Isidoro Gil.—Alejandro Corada.—Froilan Gil.—Felipe Gomez.—Agapito Garcia.—Márcos Sanz.—Jesús Fernandez.—Francisco Peña.—Martín Cuesta.—Andrés Fernandez.—Márcos Corada.—Victor Lopez.—Romualdo Montero.—Pablo Gil.—Adrian Santa María.—Leoncio Garcia.—Lucas Perez.—Juan Garcia.—Agustín de Gualdo.—Santos Garcia.—Venancio Garcia.—Bernardo Garcia.—Alejo Lopez.—Bernardino Corada.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Puebla de Masalusa, en la provincia de Tarragona, tienen el alto honor de dirigirse a V. M. y con el mayor respeto exponen:

Que el programa del actual presidente del Consejo de ministros, en su parte relativa al reconocimiento del mal llamado reino de Italia, ha afectado grandemente sus corazones católicos, y ha herido el amor que profesan al Padre común, al bondadoso Pío IX, porque el llevarlo a cabo, sería autorizar y recomendar el latrocinio, descatolizar a España, y por lo tanto minar por sus cimientos la Monarquía que V. M. felizmente rige, y por cuyo Trono estos sus hijos derramaron su sangre. V. M. es su querida Reina y madre, y celosos de la Religión, humilde y cariosamente a V. M.

Suplican, que se digna rechazar y desestimar el proyecto de dicho reconocimiento. Que Dios guarde la preciosa vida de V. M. para bien de la Religión católica, y por lo tanto de España.

Puebla de Masalusa a los nueve días del mes de Julio del año mil ochocientos sesenta y cinco.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Andrés Bautista, Cura párroco.—Vicente Sañé, Presbítero.—Vicente Monteverde, albañil.—Bautista Alvarez.—Juan Antonio Folque.—José Salvador, propietario.—Pablo Font, propietario.—Por, y a ruegos de Francisco Domenech, propietario, Andrés Batista.—Pedro Garci y Lucave, maestro de primera enseñanza.—Bautista Sañé, propietario.—Francisco Martí, propietario.—Ramon Alborós, propietario.—Antonio Tosca, cerrajero.—Agustín Pallares.—José Pallares y Salvado.—José Barcon, cirujano.

SEÑORA:

Los que suscriben, españoles legítimos, católicos sinceros, y en su consecuencia fieles hijos de la Iglesia y de nuestro amado Santísimo Pontífice Pío IX que tan dignamente la preside y gobierna, con el más profundo respeto se acercan al Trono de V. M. para suplicarle que, en ninguna manera, bajo ningún concepto reconozca V. M. (como parece se pretende) ese conjunto de sacrilegos despojos e injustas usurpaciones, hechos a la Iglesia y legítimos Soberanos, a que se titula reino de Italia. Heredera de la fe y del Trono de grandes Santos y católicos Monarcas que tan alto levantaron el nombre español a la faz de las naciones, V. M. no debe, no puede hacer semejante reconocimiento, sin echar un borron en la historia de este pueblo lidalgó, que tan glorioso timbre supo imprimir en sus brillantes páginas con sus inmortales hechos, realizados a través de siglos como español y como católico, y sin contrariar la voluntad de la inmensa mayoría de este mismo pueblo, noble, católico y firmemente adherido a V. M. y al trono que ocupa.

Lozoya, 6 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pascual Chacobo, Párroco.—Emeterio Saez de Haredia, Presbítero.—Felipe Garcia, Presbítero.—Mariano Pastor Gonzalez.—Roque Garcia, alcalde.—Pedro de Vargas.—Gregorio Garcia.—Torcuato Ejido.—Domingo Prieto, maestro de instrucción primaria.—Joaquin Egúe.—Sandalio Plaza.—Cándido Viente.—Antonio Rodriguez.—Por no saber escribir y por consentimiento de los que siguen: Plácido Serna, Félix Ramirez Garcia, Bartolomé Martín, Luciano Alonso, Aureliano Ramirez, Juan Serna, Vicente Martín, Valerio Masado, Eustaquio Martín, Leoncio Herrero, Nemesis Masado, Alejandro Martín, Casimiro Callejo, Pablo de la Puente, Francisco Serna, Isidoro Masado, Lázaro Martín, Cándido Callejo, Mariano Vicente, Matías Ruiz, Martín Ramiro.—Victor Murcio.—Eugenio Serna.—Miguel Serna.—Castor Garcia.—Cirilo Sigüero.—Tomás del Alamo.—Bruno Serna.—Victorio Sanz.—Juan Gallego.—Antero Gonzalez.—Juan Rius.—Antero Egidio.—José Hernan.—Tomás Gutierrez.—Angel Fernandez.—José Fernandez.—Juan Beza.—Fermín Garcia.—Leandro Garcia.—Pedro Garcia.—Leocadio Martín.—Pedro Martín.—Nemesis Sanz.—Benito Callejo.—Agustín Samos.—Dámaso Samos.—Florencio Sato.—Florencio Garcia.—Eduvigis Pastor.—Amalia Yusta.—María Gomez.—Por mí y por 80 mujeres que no saben firmar, Leona Alberdi.—Jesusa Gobeo.—Emeterio de Uriarte.

Los que suscriben, súbditos fieles del Trono augustó que ocupais y a la monarquía, y defensores constantes del Catolicismo,

A V. M. reverentes suplican: Que de ningún modo pase a reconocer el despojo sacrilego que a nombre de conveniencia para una nación enteramente católica se trata de hacer con el bondadoso Pío IX. Si en circunstancias tan azarosas empujadosse nuestra lengua haciendo traición a nuestra conciencia de católicos, nuestro modo de obrar sería sin duda alguna la última espada, si, pero la más punzante, que heriría el bondadoso corazón de nuestro angustiado Padre.

Por esta razón nosotros, conociendo cuán grande es el dolor que la ingratitud e infidelidad de un querido hijo produce en el corazón de su amante padre, y verdaderos defensores de las santas creencias que para dicha nuestra hemos recibido de nuestros católicos padres... protestamos, como debemos al nombre de católicos apostólicos romanos, defender estas creencias, aunque para ello sea necesario derramar nuestra sangre. Igualmente protestamos no reconocer ni tener por verdadero y justo el reconocimiento del llamado reino de Italia, hasta que Pío IX lo reconozca y tenga por tal.

Si pues atendiendo solamente a que somos católicos, tenemos este deber de no reconocer hasta tanto que el que es oráculo de la verdad no lo reconozca, V. M. también es católica y sucesora de aquellos grandes Monarcas cuya constancia en defender la Religión y el Trono hizo pasar al mundo todo. Como tal, pues, V. M. tampoco debe reconocerlo. Por eso nosotros, buenos católicos, intérpretes fieles de los nobles y heroicos sentimientos de nuestros padres, sentimos con todas las veras de nuestro corazón las desgracias continuas que aligen a nuestro amado Padre, y especialmente la profunda herida que abren en su pecho con su indigna conducta muchos, que haciendo alarde de ser sus verdaderos hijos y buenos católicos, lo podrán ser en teoría; pero en la práctica son declarados herejes; por sus frutos los conoceréis, tales son los frutos que ellos dan.

Dos grandes banderas se han agitado en todo tiempo; desde el principio del mundo empezaron a temblar las dos enteramente contrarias. Para evitar todo género de duda en la elección de la que debíamos seguir, el mismo Dios por boca de su Divino Hijo nos mostró el camino cuando dijo: El que no está conmigo está contra mí. No se dió medio; o hijos de Dios, o enemigos suyos. Nosotros no somos ni queremos ser sus enemigos, puesto que estamos unidos a Él por medio de su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice.

A él nos adherimos; pero de tal manera, que para

separarnos, sería necesario antes que se derramase toda nuestra sangre. En él confiamos, y en él esperamos ser salvos, puesto que él se le ha dado una promesa que jamás podrá faltar. Apoyados en esta promesa los reinos y monarquías más débiles han subsistido, fuera de ella han perecido las monarquías e Imperios más fuertes de la tierra.

Los exponentes, llevados de tal celo por la gloria del Catolicismo y bien de nuestra patria, humildemente suplicamos a V. M. que no pase indiferente peticion tan humilde; que oiga benigna y piadosa la clamorosa voz de tantos y tantos católicos que, rasgados sus corazones del más vivo dolor a vista de tantas desgracias, piden consuelo y amparo para su afligido Padre, y al mismo tiempo esperan de vuestro acreditado celo en conservar la Religión de nuestros padres, que en esta ocasión, la más grave de cuantas pueden presentarse, conyugará en cuanto esté de su parte el salvar de este naufragio la Religión y el Trono, para que así puedan a voz en grito exclamar: ¡cubrióse como verdadera lija de San Fernando!

Así lo esperamos, Señora, y solamente de esta manera vuestra conciencia y la nuestra se habrán salvado.

Dios guarde por muchos años la preciosa vida de vuestra majestad.

Zaragoza, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Mariano Hernandez.—Manuel Vallejo.—Félix Borau.—Juan José Belenguier.—Constantino Blesa.—Crescencio Antonio.—Salvador Lafuente.—Ricardo Blesa.—Pedro Blesa.—Pablo Sanz.—Francisco Perez.—Pascual Conjet.—Ramon Plano.—Salvador Claramonte.—Raimundo Calomarde.—Joaquin Claramonte.—Antonio Pablo.—Bernardino Pablo.—Eustaquio Pablo.—Ignacio Marin.—Cecilio Hernandez.—Garmelo Blesa.—Florentino Blesa.—Pedro Claramonte.—Francisco Garcia.—Juan Ezpeleta.—Mariano Ezpeleta.—Francisco Lasarte.—Saturnino Ciaure.—Plácido Ciaure.—José Vicente.—Juan Francisco Larre.—Sebastian Larre.—Aniceto Larre.—José Eduardo Aranz.—Miguel Vicente Villava.—Francisco Vallejo.—Félix María Torres.—Lamberto Vallejo.—Manuel Sancho.—Manuel Loren.—Pedro Larroy.—Casimiro Pasauun.—Cipriano Couget.—Sabine Couget.—Manuel Saavedra.—Jorge Saavedra y Ortiz.—Silverio Segura.—Alberto Ruiz.—Carmelo Ruiz.—Felipe Ruiz.—Pascual Sancho.—Félix Sancho.—Valentin Argüels y Sancho.—Ignacio Pintana.—Mariano Munies.—Marcelino Calvete.—Eugenio Calvete.—José Luengo.—Manuel Sanz.—Martín Macisse.—Florencio Lgaz.—Leonardo Yuste.—Pablo Vicente.—Tomás Virache.—Angel Hernandez.—José Royo.—Eduardo María Prida.—Lamberto Sancho.—Francisco Tudela.

SEÑORA:

Los que suscriben suplican con el más profundo acatamiento a S. M. que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se titula Rey de Italia.

Dios guarde muchos años la importante salud de V. M. para la conservación y prosperidad de esta católica Monarquía.

Benlloa, y Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Vicente Garcia Sena, regente.—Joaquin Camallonga, coadjutor.—Antonio Domenech.—Joaquin Domenech, propietario.—Por Silvestre Garcia, Joaquin Domenech.—Joaquin Herrero.—José Camallonga.—Gregorio Ripoll.—Joaquin Moneris.—Blas Miró y Camallonga.—Por Bautista Espinos, Joaquin Moneris.—Por Salvador Borrell, Joaquin Moneris.—Por Miguel Blanes, Joaquin Moneris.—José Bonet.—Joaquin Domenech.—Agustín Domenech.—José Borrell.—A ruegos de Vicente Dominguez, de Joaquin Camallonga y Company, de José Domenech y de Joaquin Domenech y Orta, José Borrell.

SEÑORA:

Los suscritos, vecinos de la noble y antiquísima Ante-Iglesia de Burturia en el señorío de Vizcaya, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos deseos de nuestro angustiado Padre Pío IX, y el amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que, por la gracia de Dios, nos preside y gobierna, humildemente suplican a S. M. católica, que no reconozca, mientras la Santa Sede no lo haga, el titulado reino de Italia.

Burturia y Julio 12 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco de Liguirica.—Manuel María de Artera.—Mariano de Amateaguei.—Juan Isidro de Astorquiza.—Domingo Ignacio de Goitia.—Pedro de Bedarona.—Antonio de Homar.—Francisco Diaz.—Leon de Iriarte.—Julian de Arrien.—Fermín de Luzarraga, alcalde.—Juan Antonio de Leobardi, teniente alcalde.—Juan Bautista de Ubaga, síndico.—Leon Inocencio de Arrien, regidor.—Juan Antonio de Achirica, regidor.—Cosme de Achirica, regidor.—José Angel de Arrospide, secretario.—Juan Bautista Licubarus.—José Benigno de Echevarria.—Juan Pablo de Luzarraga.—Martín Antonio de Basabe.

Señora:

Los suscritos, vecinos de la M. L. villa de Olot, que tantas pruebas de fidelidad tienen dadas a V. M., intranquitos y angustiados van a aumentar el número de aquellas, elevando este escrito a la alta consideración de V. M., y humildemente exponen: que en uso de la prerrogativa de V. M., consignada en la ley fundamental del Estado, libremente han confiado la formación de un ministerio al general O'Donnell, que ha jurado y tomado posesión ya de la gubernación de la patria. El nuevo presidente de ministros desde luego ha formulado su programa de gobierno, que ha dado públicamente a conocer; programa que sin duda afectará las fibras más sensibles del católico y monárquico corazón español; programa que de seguro no aumentará de un solo alfiler las filas del partido de la unión liberal; programa, en fin, que su sola noticia infunde extraordinaria inquietud en los ánimos de sus leales súbditos, así como su realización indefectiblemente nos reportaría graves trastornos, serios compromisos, y quizá cambios de fronteras y de dinastía. ¿Quién es capaz, Señora, de considerar las funestas consecuencias próximas y remotas con el solo hecho de reconocer el llamado reino de Italia?

Persuadidos están los suscritos de que nunca será reconocido por V. M. aquel engendro de insidiosas tramas y sacrilegos despojos. Entre V. M. y dicho reconocimiento media un abismo insalvable.

El rubio de las provincias del Pontífice-Rey, nuestro Santísimo Padre, les asesinos de Castellafid y el destronamiento de legítimos Príncipes, entre ellos Borbones, parientes de V. M., son hechos involuables. ¿Qué más se puede decir?

Por tanto, y para que se comprenda la impresión

que ha causado á los suscritos el programa expresado, en particular el simple deseo manifestado por el señor presidente del ministerio actual, acerca del entendido reconocimiento.

Suplican á V. M. que se digne hacer el debido mérito de las precedentes observaciones, y por ningún concepto sancione jamás el reconocimiento del llamado reino de Italia: gracia que en conformidad á las leyes divinas y humanas esperan les será otorgada por V. M.

Olot, 3 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.

Luis Casabona, diputado provincial.—José de Solá.—José Vayreda.—José Fábrega.—Nieto Fonfeda.—Pedro Espel.—José Perramon.—Por no saber escribir Pedro Soler, Luis Torrent, Víctor Cordón, José Capdevila, á su ruego, José Fábrega.—José Torrent.—Juan Fábrega.—Por Juan Torrent, que no sabe escribir, José Fábrega.—Narciso Corill, diputado provincial.—Tomás Quintana.—José Viñas de Goyolá.—Valentin Collell.—José Joamola.—Francisco Collell.—José Callis.—Rafael Callis.—Por Miguel Turon, José Viñas.—Joaquín Collell.—Gaspar Pujola.—Por Juan Bilarrasa y Ramon Ferrer, Juan Bosoms.—José Grabalosa.—Pedro Barnó.—Por mi padre, Hilario Canadell, yo, Jaime Canadell.—Juan Puigdemall y Vela.—Ramon Mir y Ventós.—Alberto Casademont.—Pau Cos.—Rafael Colome.—Simon Fares.—Juan Busagana.—Ramon Dones.—Simon Serra.—Simon Subirana.—Miguel Vilá.—Jaime Masagú.—José Prat.—Ramon Quintana.—Gaspar Grabalosa.—Miguel Tutan.—Juan Dorca.—Esteban Luis.—Por no saber Bernardo Oliveras, á su ruego Esteban Luis.—José Rovira y Bassols.—Francisco Canals.—José Costa.—Juan Costa.—Joaquín Marcellach.—Por no saber escribir Tomás Coll, á su ruego José Rovira.—José Mas.—Jaime Oliveras y Solá.—José Pla y Llorens.—Jerónimo Canllom.—José Masó.—Ignacio Cols.—Paula Vidal.—José Matabosch.—Por no saber escribir Félix Gurt, á su ruego Lorenzo Mitja.—José Reig.—José Prat.—Gabriel Queras.—Francisco Noguera.—Francisco de Asís Capdevila.—Gaspar Salguada.—Jaime Plana.—Luis Tarras.—José Mir.—Pedro Mir.—Esteban Riú.—Juan Pujol.—Francisco Riú.—Juan Tarras.—Jaime Estela.—José Prat.—Silvestra Prat.—Salvador Verga.—Isidro Sargatal.—Juan Holgarin.—Juan Curos.—Juan Batlle.—José Curos.—Pedro Batlle.—Pedro Curos.—Luis Curos.—José Batlle.—Fidel Cudill.—Francisco Amargós.—Juan Verga.—Bartolomé Parramon.—Pedro Dorca.—José Noguez.—Domingo Dorca.—Clemente Noguez.—Juan Masagú, mayor.—Juan Masagú.—Esteban Masagú.—Jaime Poncet.—Ramon Garganta.—Juan Poncet.—Pedro Poncet.—Miguel Pujol.—Miguel Llongarín.—Pablo Carbonell.—Simon Serra.—José Curcio.—Pedro Nebugent.—Bartolomé Arbet.—Juan Fábrega, abogado.—Jacinto Morales, hacendado.—Francisco Ferrer.—José Bruguas, hacendado.—Agustín Martra.—Juan Fajula.—Pedro Fajula.—Matías Fajula.—Juan Ruiz y Fonfeda.—Tomás Escubós.—Francisco Puigibert.—Ignacio Plana y Blanch.—José Camps.—Anton Tarrarons y Pantigosa.—Pablo Casabona.—Esteban Tutan.—Juan Puigibert.—Juan Domingo Bierru.—Juan Domingo y Casadevall.—Joaquín Domingo y Casadevall.—Joaquín Casadevall.—Miguel Domingo y Casadevall.—Jaime Coroina.—Andrés Viñá.—Jacinto Gargueta.—Francisco Viera.—Francisco de Asís Casanova.—Por mi padre Juan Valls, yo Pedro Valls.—Francisco Quera, cura arcipreste.—José Pinadella, Presbítero Vicario.—Ignacio Hilla.—Francisco de Asís Navarro.—José Litiós.—Rafael Antiga.—Por no saber escribir Juan Serrat, Agustín Martra.—José Giró Esparté.—Pedro Sala y Amargós.—José Torrent.—Juan Tejedor.—Ramon Mitja.—Juan Roca.—Joaquín Puig.—Bartolomé Collell.—Bonet Martí.—José Pujadas.—Miguel Planas.—José Pujol.—Pedro Ferrer.—Miguel Collell.—Joaquín Vayreda y Vila.—Juan Soler, Presbítero Vicario.—José Planagurria.—Martí Lagostera.—Luis Planagurria.—Domingo Griu.—José Tarrada.—José Font, Presbítero.—Juan Fozas.—Valentin Vilalta.—Juan Gassiot.—Pau Alabau.—Por no saber escribir, firmo á ruego de Esteban Basia Escat y de Esteban Basia y Palose; tambien firmo á ruego de José Rudá, por no saber escribir.—Ignacio Gassiot.—Bartolomé Asís, á su ruego.—Baldri Villosa.—Antón Villosa.—Zacarias Vazquez.—José Lagostera.—Jeroni Domenech.—Francisco Serrat.—Juan Tondreda.—Gerónimo Fontfrada.—Jaime Bataller.—Isidro Seguí.—Joaquín Belló.—Luis Gelada.—Martín Trigola.—G. Esteban Badosa.—José Sureda.—Luis Trias.—Gregorio Boyer.—Pedro Felisart.—Joaquín Casabo.—Ramon Masllorens.—Mariano Bello.—José Seguí.—Marcelino Trias.—Lorenzo Sala.—Ventura Gurt.—Gines Rivas.—Ramon Codinachs.—Ignacio Coroina.—Jaime Rexach.—Francisco Conill.—Luis Feixas.—Fidel Ballot.—Jacinto Torron.—Francisco Vayreda, hacendado.—Juan Martí.—Ventura Llorens.—Francisco de Asís Casanova.—Bruno Casanova.—Rafael Casanova.—Por no saber escribir, firma Bruno Casanova por Ignacio Coll.—Pedro Camps.—Antonio Camps.—Joaquín Serratos.—Luis Conill, Presbítero ecónomo.—Ramon Soy.—José Morrell y Rila.—Joaquín Casanova.—José Alsina.—Gerónimo Cursós.—Ramon Puigdemall.—José Casellas.—Ramon Surruca.—José Verges.—Juan Puigdemall.—José Surruca.—Ramon Font, abogado.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los infrascriptos curas y beneficiados de la villa y tierra de San Pedro Manrique, provincia de Soria, obispado de Calahorra, con el lenguaje propio de curas de aldea, é interpretando fielmente los sentimientos de los pueblos que les están confiados, á V. M.

rendidamente suplican: Que jamás reconozca el conjunto de iniquidades que dan en llamar reino de Italia; pues según el humilde juicio de los exponents, dicho reconocimiento seria una daga para el Somo Pontífice, un borron para toda la España, y un peligro para nuestro Trono.

San Pedro Manrique y Julio, 10 de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Onofre Pardo, cura propio y teniente vicario de la villa y partido de San Pedro Manrique.—Antonio Meliton Jimenez Manillan, Presbítero beneficiado.—Venancio Hernandez, Beneficiado curado de Navavellido.—Coadjutor de la misma, Casimiro Carrillo.—Dionisio Aydllo, cura párroco del Collado de San Pedro.—Fr. Pedro Sanchez Espuebas.—Simon Perez, párroco de San Andrés de San Pedro.—Manuel Alfaro y Benito, cura propio de Oncala.—Félix Saez de Guinra, cura propio de Matasejin.—Gervasio Duro, cura beneficiado de Ventosa de San Pedro.—Alcalde del distrito del Collado, Gabino Martinez.—Gregorio Lopez Cuadra, cura beneficiado de Taniñe.

Señora:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Anguiano, provincia de Logroño, aunque ajenos á todos los partidos políticos, creen llegado el momento de cumplir uno de sus más sagrados deberes, exponiendo á vuestra majestad lo que les dicta su conciencia y leal saber y entender.

Segun el programa del nuevo ministerio, uno de los actos que se intentan llevar á cabo, es el de proponer á V. M. el reconocimiento del llamado reino de Italia, con el cual no sólo se aprueba el hecho á todas luces injusto por no ser otra cosa que una usurpación violenta y traidora de provincias pertenecientes por justísimos títulos á la soberanía temporal de los Romanos Pontífices, y ocupación injusta de trochos legítimamente ocupados por parientes muy cercanos de V. M., si que tambien con el dicho reconocimiento dándose por buenos principios altamente fómorales y que como tales han sido recientemente condenados por el venerable Vicario de Jascrisito en la tierra; pero hay más: verificado este hecho por los enemigos del nombre y tronos de vuestra familia y quedando en pie sólo el que V. M. tan dignamente ocupa, se dirigen contra él los revolucionarios todos á fin de representar en España un segundo acto de lo ejecutado en Italia; si pues V. M. reconoce lo ejecutado allí, implícitamente aprueba lo que llevar á cabo aquí meditan, y por eso tanto áfan porque V. M. lo reconozca.

Por todo lo cual vuestros más leales servidores, postados á los Reales pies de V. M., humildemente la suplican no reconozca nunca el despojo verificado por el llamado Rey de Italia.

Así lo esperan del católico, noble y grande corazón de V. M., cuya preciosa vida conserve Dios muchos años, para bien de la nación y conservación de la unidad religiosa de la misma.

Anguiano, 1.º de Julio de 1865.—Dionisio de Benito.—Isidro de Benito.—Joaquín de Benito, Presbítero abogado.—Santiago García Baquero, propietario.—Prudencio de Benito, cursante de derecho.—Eugenio García Baquero, propietario.—Manuel de Oca, Presbítero.—Juan Moreno, Presbítero.—Francisco Saenz.—Pedro Martinez Pablo.—Gonaro Urquiza, doctor en farmacia.—Juan Martinez, párroco.—Eduardo Baquero, Subdecano.—Telesforo Baquero, tonsurado.—Alejandro Urquiza, bachiller en artes.—Manuel Bezares.—Remigio Monasterio, propietario.—Ruperto Solato, profesor veterinario.—Celestino Aldama, profesor veterinario.—Santiago Baltran, ministrante.—Juan Baquero, propietario.—Pedro Saenz Llarra.—Domingo Fernandez.

Señora:

Los que suscriben, leales súbditos de V. M. y fieles intérpretes de los sentimientos religiosos de esta noble villa de Sarracin, amantes de su religion, de su patria y de su Reina, cuyo excelso Trono siempre proclamaron y defendieron, á V. M. con el más profundo respeto y veneración hacen presente: que han visto con gran dolor de su corazón como por el programa de Gobierno del nuevo Gabinete, se intenta proponer á V. M. el reconocimiento del reino de Italia, y estando convencidos é intimamente persuadidos de que dicho reconocimiento es la justificación del sacrilegio, del robo, del asesinato, de la traición y del pillaje, la conculcación del orden, del derecho, y la justicia, y en fin la santificación de los principios más revolucionarios y subversivos; y que de tal reconocimiento han de seguirse males incalculables á la España y sus moradores y especialmente al Trono de su amada Reina, puesto que los sacrilegios invasores de los Estados Pontificios y los traidores y villanamente usurpadores del Trono de Francisco II, legítimo Rey de Nápoles, se considerarían desde luego legalmente autorizados en España para ejecutar lo mismo con el Trono de Isabel II, digna hija de San Fernando, y por cuyo exterminio trabajan sin cesar los actores del drama revolucionario por esencia; en esta atencion, á V. M. humildemente suplican que nunca jamás reconozca los sacrilegios despojos y usurpaciones de un Monarca que infundada y falsamente se intitula Rey de Italia, y que rechace con firmeza cuantas indicaciones se hagan al efecto. Así lo esperan los habitantes de esta villa del alto criterio y probada religiosidad que en V. M. resplandecen, siempre confiados en que la Reina que tan dignamente ocupa el Trono de San Fernando é Isabel la Católica, Isabel II, la Reina buena, generosa y compasiva por excelencia y la ántes que todo católica, jamás contribuirá por su parte á atribular de nuevo el muy bendito corazón de N. S. P. Pio IX, sancionando como justo, lo que el inflexible maestro de la verdad ha condenado como injusto y sacrilego.

Dios Nuestro Señor guarde muchos años la preciosa vida de V. M., del Príncipe, vuestro augusto esposo y demas Real prole, para bien y prosperidad de la Iglesia del Estado, como incensantemente quedan rogándolo estos sus más humildes súbditos á la M. del Dios de las Misericordias.

Sarracin de Burgos, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Lucio Avila, cura párroco.—Benito Lozano.—Indalecio Barona.—Restituto Rebollo.—Antonio Moral Martinez.—Pedro Sustillan.—Francisco Heras.—Pedro Moral.—Juan Bueno.—Martín Fernandez, regidor.—José Martinez.—Claudio Fernandez, alcaide.—Fabiano Tome, secretario.—Francisco Avila, estudiante.

Señora:

Los que suscriben, leales súbditos de V. M., reverentemente á V. M. piden: que de ningún modo sancione el reconocimiento de eso que han dado en llama

mar Reino de Italia y á que los que suscriben llaman engendro infame de la impiedad y de la ambición.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M.—Peralejos y Julio 9 de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—M. Froilan Aranz.—Simon Aranz.—Julian Gomez.—José Rubio Perez.—Francisco Martinez.—Juan Segura.—Francisco Esteban.—Juan Cija Mayor.—Casto Rubio.—José Caja.—Cárlos Gil.—Felipe Vallejo.—Julian Rubio Segura.—Ambrosio Casas.—Miguel Martinez.—Antonio Rubio.—Gervasio Hermosilla.—Domingo Herranz.—Mateo Rubio.—Antonio Martinez.—Damaso Aranz.—Benito Rubio Herranz.—Juan Gaspar.—Timoteo Hermosilla.—Roman Mateo.—Segundo Cullero.—Mariano Hermosilla.—Luis Vallejo.—Pedro Romero.—Isidro Guillen.—Diego Vallejo.—Cesáreo Rubio Herranz.—Feliciano Mateo.—José García Muñoz.—Lorenzo Cija.—Gregorio Hermosilla Sanz.—Santiago Segura.—Julian Gaspar.—Pablo Gaspar.—Cesáreo Rubio.—Roman Lorando.—Rubino Marco.—Juan Cajadobon.—Ramon Diaz.—Pio Verges.—Benito Gaspar.—Natalio Rubio.—Joaquín Rubio.—Ramon Aranz.—Justo Guillen.—Gregorio Hermosilla Esteban.—Francisco Alvaro.—Domingo Aranz.—Pedro Rubio.—Juan Sanz.—Cipriano Samper.—Mariano Baquero.—Antonio Baquero.—Manuel Moreno.—Diego Herranz.—Tomás Rubio.—Agapito Rubio.—Antonio Alvaro.—Andrés Martinez.—Simon Arrazola Lopez.—Fernando Rubio.—José Esteban.—Francisco Romero.—José Lahoz.—Francisco Romero Valiente.—Angel Martinez.—Serafin Martinez.—Modesto Guillen.—José Ruiz.—Fernando Herranz.—Gaspar Sorando.—Mariano Hermosilla.—Juan Francisco Aranz.

Señora:

Los que abajo firman, residentes en la M. N. y leal ciudad de Vitoria, movidos de sus principios monárquico-religiosos y de verdadero patriotismo, acuden respetuosos al Trono de V. M., á fin de suplicarle humildemente que jamás reconozca ese conjunto monstruoso de sacrilegios, usurpaciones é iniquidades tituladas reino de Italia, que envuelven la negación de toda justicia y de todo derecho. Los infrascriptos, enardecidos de amor hacia su Santísimo Padre Pio IX, único representante hoy de la verdadera civilización, y adheridos con firmeza inquebrantable á la monarquía española personificada en su dignísima Reina, no pueden menos de elevar sus sentidas quejas contra aquellos que pretenden infundados presentar á la Real aprobación de V. M., ahogando nuestras más caras creencias, una medida de tamaña y trascendental maldad. Y á decir verdad, ¿es posible en ministros católicos, consejeros de una Reina católica y ante una nación eminentemente católica, quepa un programa político tan desatentado, que mina por sus mismas bases vuestro augusto Trono, y, lo que es más, legitima el error trastornando todas las ideas de lo bueno y de lo malo? ¿La que es descendiente de cien Reyes que siempre han gobernado esta dinastía formada por el Catolicismo más acendrado, ha de verse precisada á canonizar el robo, destruyendo de un solo golpe todas nuestras glorias? ¿Es creíble que senador alguno, diputado y español abrigue en su pecho pensamiento tan descabellado? ¿Es acaso poco degradada ya nuestra patria, viéndose atacada y ultrajada impunemente y con el más cínico desden los principios fundamentales del Estado, esto es, la unidad católica, la dinastía, el Trono, la disciplina del ejército y el orden social; para que se quiera completar ese cuadro de execraciones con el más vergonzoso de los excesos, hollar á nuestra dignidad é hidalguía proverbiales? ¿Oh sombras augustas de Itacaredo, Fernando el Católico, Felipe II y héroes de la independencia! Si pudieseis vivificar vuestras frías cenizas y presenciar espectáculo semejante, de seguro que os lanzaríais más veloces que el rayo sobre vuestras tumbas, contemplando asombrados en medio del silencio escena tan horrible... Sepa el Gobierno, sepan los senadores y diputados que está contra el reconocimiento la España entera con las cortísimas diferencias de aquellos poquitos españoles que, á trueque de complacer al gran hipócrita y ambicioso de la Europa civilizada, quieren infamemente ver firmado por el último vástago de los Borbones el acto más injusto, sellando así con la nota infame y villana á la nación más rebosante de nobleza y caballerosidad. Por estas y otras consideraciones que no se ocultan á su regia ilustración, rendidamente ruegan á S. M. que con una energía y fortaleza leales, dignas de una Reina altamente católica, repulse todo paso que tienda á legalizar el titulado reino de Italia, contrstando de esta manera el por tantos títulos afilido corazón del más bondadoso de los Padres y Pontífices. Nunca, nunca permitas, Señora, que se manche esta monarquía santificada en la cueva de Covadonga, y que, transmitida de generación en generación hasta vuestra Real persona, ha sido la más minada de la Providencia en todos tiempos. Entretanto pediremos al Altísimo que ilumine la inteligencia de S. M. y de su Gobierno, para que no se alance á semejante abismo.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de vuestra majestad para bien de la Iglesia y del Estado.

Vitoria y Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Braulio Martinez Zarain, estudiante.—Ramon Ocerin Jauregui, estudiante.—Gregorio de Isasa y Lafuente, estudiante.—José Perez Arruñaca, estudiante.—José Marcos Rodríguez, estudiante.—José Manuel de Euba, estudiante.—Rogue de Eceizabarrena, estudiante.—Manuel Olave, estudiante.—José Maria Mendia.—Manuel Audia, estudiante.—Justo German Mújica, estudiante.—Justo Landu, estudiante.—Dionisio Ochoa Zárate y Arce, subdecano.—Luciano Osaba.—Lorenzo Fernandez Gobeo.—A. ruego de Clemente Yarz, Dionisio Ochoa.—Pablo García.—A. ruego, Pablo García.—Silberio Ibañez.—Santiago de Urchú.—José Aranz, Presbítero.—Cárlos Urte, Presbítero.—Lan Ortiz de Guzman, Presbítero.—Benigno García.—A. ruego, Cárlos Gamarra.—Julian Gamarra.—Francisco Mata.—José Maria de Setana.—Félix Alonso, estudiante.—Julian Ramirez de la Piscina.—Cunuto Ruiz de Arcaute.—Hermenegildo del Rio, Presbítero.—Casimiro Lebantini.—Juan Astearu, estudiante.—Santiago Landa, estudiante.—Victoriano Zabala.—Isidro Roa.—Domingo Uriarte.—Dionisio Junguita.—A. ruego, Tirso Uriarte.—Hilario M. de Eguia.—Joaquín Crarte.—Raimundo Gordo, á ruego de su padre, Fernando Gordo.—Juan Moza.—Martín Errasti.—Santiago de Garay.—Cipriano de Miguez.—Vicente Fulvaga, diácono.—Manuel Zubia.—A. ruego, Mariano Zubia.—Antonio Verástegui, Presbítero.—Florentio Perez.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

Los que suscriben, obediendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pio IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican á S. M. católica que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Munébraga, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Ramon, cura ecónomo.—Camilo Tierra, alcaide.—Francisco Martinez, dominico excomulgado.—Pascual Mateo, juez de paz.—Alvaro Barnó.—Alberto Arias Felices y Mateo.—Manuel Martinez Bueno, beneficiado.—Bonifacio Navarro.—Mosen Leandro Mateo, coadjutor.—Esteban Calvo.—Manuel Bias Gil, beneficiado.—Francisco Perez.—Juan Albert.—Crispin Moreno.—Ignacio Bueno Abint.—Fabian Ercor.—Mosen Pascual Perez, beneficiado.—Custodio Moros.—Cristóbal Lajusticia.—Angel Mateo.—Ignacio Gimeno.

Señora:

razones que lo inspiran. Afortunadamente para los ánimos desconfiados de saber los motivos que hacen imposible el reconocimiento del sacrilego despojo cometido por el Rey del Piemonte, en los dominios de la Iglesia, estos son de suyo fáciles de entender, y varias veces han sido declarados por los labios infalibles del sucesor de San Pedro. «Esos Estados, ha dicho Pío IX, no son míos, son de la Iglesia universal, son de 200 millones de católicos que tienen derecho a saber que su cabeza visible, el oráculo de su fe y el maestro infalible de sus conciencias, es un libro independiente en el ejercicio de su augusto ministerio, libertad e independencia aseguradas por la Divina Providencia en la institución de su soberanía. Yo no puedo renunciar a lo que no es mío, lo que además he prometido bajo juramento transmitir incólume a mis sucesores como incólume lo recibí de mi venerable antecesor. La enuncia, el reconocimiento que se me pide es imposible: no podemos venir en él: *Non possumus*».

Pues ahora, lo que el Pontífice romano, Vicario de Jesucristo en la tierra, en quien reside la plenitud de la potestad significada en las llaves de Pedro, no puede hacer, ¿podrá por ventura hacerlo el Gobierno de una Reina constitucional?

MANUEL CRIADO.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. M. C. de M., 160 rs.

Artículo 3.º de la Constitución.—«Todo español tiene derecho de dirigir peticiones por escrito a las Cortes y al Rey, como determinen las leyes.»

No hay ninguna que determinen cómo se han de dirigir peticiones por escrito a las Cortes y al Rey.

Por consiguiente, en ateniéndose a las leyes de la moral cristiana y a las fórmulas de costumbre, todo español tiene derecho de dirigir peticiones por escrito a S. M. para que no reconozca el mal llamado reino de Italia.

Tengan, pues, presente nuestros lectores que redactando exposiciones reverentes a S. M. en este sentido, firmándolas, aconsejando a otras personas a que las firmen sin coacción ni violencia, y demostrando que quien se opone al reconocimiento va a favor del Papa, se ejerce un derecho constitucional.

Si alguien quiere coartar este derecho, incurrirá en grave responsabilidad, y podrá ser llevado a los tribunales.

No hay, pues, que intimidarse. Vengan exposiciones respetuosas, sin violencia ni coacción de ninguna clase; y si cualquier funcionario público se opusiere al ejercicio de este derecho, denúnciese a los tribunales.

Nosotros nos encargamos de defender a nuestros suscritores.

La Gaceta de hoy en su parte no oficial dice lo siguiente:

«El Consejo de ministros acordó ayer remitir las exposiciones del Arzobispo de Burgos y Obispo de Tarragona a informe del Consejo de Estado, para que propugne lo que proceda con arreglo a las leyes.»

La Correspondencia, al dar la misma noticia, añade que «no se ha determinado lo mismo respecto de los otros Obispos, atendiendo a la forma más mesurada de sus protestas.»

Mal camino escoge el Gobierno para quebrantar la evangélica fortaleza de nuestros venerables Prelados: quiere a la vez intimidarlos y arrojar entre ellos la teja de la discordia.

N; el Episcopado católico no tiene más que un solo corazón y una sola cabeza; y las persecuciones que se preparan harán, si fuere posible, aun más apretada esa magnífica unidad, aun más vivos esos sentimientos.

Dichosos, mil veces bienaventurados los que sufren persecución por la causa de la justicia y la de la Iglesia! Así se harán más semejantes al mártir de la revolución, al inmortal Pío IX.

En el expediente que se forma por el Gobierno contra los venerables Prelados, debería añadirse una colección de las soeces gacetas que contra S. M. la Reina doña Isabel II ha publicado la prensa revolucionaria desde la subida del ministerio actual. Así se vería lo que este quiere castigar, y lo que ha autorizado con la impunidad más escandalosa y más completa.

La Gaceta publica hoy el Real decreto siguiente:

«Conformándose con lo propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en relevar al emérito Cardenal Puente, Arzobispo de Burgos, del cargo de director de la enseñanza moral y religiosa de mi querido hijo el Príncipe de Asturias.»

Dado en San Ildefonso, a catorce de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Colantes.»

Damos por ello la enhorabuena al señor Cardenal Arzobispo de Burgos. Ni aun se le ha guardado la consideración de manifestar que antes de rubricarse el Real decreto, el señor Puente había hecho repetidas veces renuncia de su cargo.

Seguros estamos de que ningún Prelado de la Iglesia española desea ser tratado con menos dureza respecto de la cuestión de Italia por un ministerio que parece dispuesto a sacrificarlo todo a católicos sinceros y a Monarcas excomulgados.

Segun se van poniendo las cosas, ya puede O'Donnell echar mano del ex-Padre Passaglia para sucesor del Sr. Puente. Por eso sin duda

dice La Correspondencia que piensa suprimirle el cargo.

De una carta de San Ildefonso que publica Las Noticias tomamos el párrafo siguiente:

«S. M. la Reina es absolutamente irresponsable; y esto es tan cierto, que según dicen, al tratar un elevado personaje de la Iglesia, residente no muy lejos de este Sitio, donde tiene su diócesis, de abordar delante de S. M. la cuestión del reconocimiento de Italia, esta augusta señora, según rumores, contestó: «Todas esas cosas decídselas a los ministros.»

Esto es lo que se llama hablar por hablar. S. M. la Reina no es absolutamente irresponsable, lo es sólo constitucionalmente; y la Constitución española, que sepamos, no rige el orden físico y moral del universo.

De todas las noticias que publican los periódicos ministeriales acerca del Consejo de ministros de ayer tarde, resulta:

Que todavía no se ha reconocido el mal llamado reino de Italia.

Mientras haya la más pequeña esperanza, continuaremos aconsejando a nuestros amigos que firmen exposiciones y que nos las remitan.

No nos cansaremos de repetir que las exposiciones deben ser breves y respetuosas.

Que no haya un sólo rincón de la monarquía de donde no salga una voz siquiera en favor de Pío IX.

Los periódicos ministeriales, a quienes no les llega la camisa al cuerpo, echaron a volar la especie de que el Sumo Pontífice aprobaba el reconocimiento.

Sabemos todo lo contrario: sabemos que nuestro Santísimo Padre Pío IX está sumamente afligido con la conducta del Gobierno de su majestad la Reina.

También han dicho que monseñor Barilli, Nuncio apostólico de Su Santidad en Madrid, desaprobaba la conducta de los Obispos.—Falso.

Que hay Obispos que no están conformes con la conducta del señor Cardenal Arzobispo de Burgos.—Falso también, é hijo del miedo.

Los católicos habitamos *unius moris in domo*.

Por parte telegráfica nada menos, publican los ministeriales la noticia de que en la provincia de Oviedo se recojen firmas contra el reconocimiento.

¡Grande uveal! Eso mismo sabemos nosotros de toda España.

Que se proceda contra la inmensa mayoría de los españoles: que se nos ahorque a doce millones de católicos.

Sabemos que ha llegado al ministerio una protesta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona contra el reconocimiento del mal llamado reino de Italia.

Los pueblos todos de Navarra firman exposiciones que esperamos recibir en breve.

El general O'Donnell prometió reconocer el latrimento de Víctor Manuel, dejando a salvo los intereses del Catolicismo.

Esta es una frase vacía de sentido, porque sólo en llamar Rey de Italia al Rey de Cerdeña se lastiman los intereses católicos.

Pues bien, esa frase del Gobierno español que no satisface a los católicos, ha herido al Gobierno de Florencia, el cual se niega a admitir el reconocimiento con ciertas cortapisas.

Ahora, como otras veces, la salvación nos la depara la divina Providencia por mano de nuestros enemigos.

Al propio tiempo que se habla de venidas de agentes franceses a la Granja y de conferencias políticas del presidente del Consejo con el representante de Napoleón III, se realizan otros dos hechos que merecen llamar la atención.

El primero, que los periódicos ingleses manifestasen, como lo hace *El Internacional*, que «al proponer el general O'Donnell a la Reina Isabel el reconocimiento del reino de Italia, no ha hecho ni más ni menos que cumplir la palabra que dió al Emperador Napoleón en su visita al campamento de Chalons.»

El segundo, que al propio tiempo que se ha propuesto por el Gobierno la resolución de este problema, aparece en las aguas de Barcelona una escuadra inglesa compuesta de dos navios, una fragata y cuatro vapores, que montan 295 cañones y 2,951 hombres de desembarco, cuyo comandante trae pliegos para el capitán general de aquel distrito.

Nuestros lectores darán a estos hechos el valor que les parezca, teniendo en cuenta que influir en nuestra política ha sido el campo de rivalidad entre las dos naciones de cuyos hechos damos noticia.

Y de todos modos observen la libertad e independencia con que se arreglan nuestros asuntos.

Por la mala del Pacífico llegada a Southampton, se han recibido interesantes noticias de las repúblicas hispano-americanas. A juzgar por el extracto de ellas que trasmite el telegrafo, y verán nuestros lectores en otro lugar, las diferencias entre España y Chile han cesado de una manera honrosa. Se dice que en el Perú gana terreno la insurrección; pero no había resultados prácticos, por más que se diga que los rebeldes avanzan hacia Lima. En esta capi-

tal se habían hecho algunas prisiones entre los sospechosos de complicidad en el proyecto de volar la fragata Numancia.

Léase y medítese el siguiente párrafo de *La Discusion*, y se verá cuánta verdad contiene, con sólo mirar con espíritu católico lo que está escrito con espíritu volteriano:

«Si la constitución del reino de Italia es un sacrilegio, y la anexión del territorio de la Iglesia una usurpación, según está pronunciado por el Concilio de Trento y por el Pontífice reinante en sus Alocuciones y Encíclicas Novos en 1860, *Máxima quidem* en 1862 y otras, especificándose en el anatema de excomunicación, extensiva, no sólo a los autores y promotores de aquella usurpación, si que también a los que se adhieran a ella y a los que profesen la funesta doctrina de que la defensa de estos derechos y bienes no se encamina sino a la defensa de los intereses mundanos; si, como dice el Obispo de Huesca, caen todos esos anatemas sobre la cabeza de los autores, promotores, y además sobre los que se adhieran al reconocimiento de Italia, la Reina de España está excomulgada, lo mismo que el Rey galatino, que Napoleón Bonaparte y que otra porción de Reyes.

¿Y qué suerte puede haber en adelante a tantos Reyes excomulgados?

¡Pobres Reyes! ¡cuántas desdichas va a descargar el cielo sobre ellos!

¡Compasión, compasión para los Reyes!»

Leemos en *Los Tiempos*:

«Segun parece, las negociaciones para el reconocimiento del reino de Italia durarán mucho tiempo. Parece que el presidente del Consejo de ministros ha asegurado a S. M. que se necesita lo menos un año para los preliminares de este asunto.»

Pues si se nos deja un año, nos comprometemos a presentar ocho millones de firmas contra el reconocimiento.

No tenemos pormenores de lo que haya acontecido en San Ildefonso, pero los periódicos noticieros dan algunos, de cuya exactitud parece que responden. Dicen que aceptada la dimisión de ayo del Príncipe de Asturias, hecha por el señor Cardenal de la Puente, por ahora no se le nombrará sucesor.

La ley electoral y la que modifica la ley de imprenta, están sancionadas por la Corona y se promulgarán inmediatamente. La disolución de las Cortes está acordada en principio.

Las exposiciones de los señores Obispos pasan al Consejo, donde no es regular que mueran como las relativas a la obra *Los Miserables*, ya que según dicen se reúne Consejo de Estado extraordinario, a pesar de las vacaciones.

Dicen también que está nombrado, aunque no esté firmado el decreto, para la plenipotencia de Italia, el Sr. D. Augusto Ulloa, quien esperará que Víctor Manuel anuncie oficialmente su advenimiento al Trono del titulado reino italiano.

La desamortización eclesiástica se activa.

Parece que con las noticias que anteceden, debe de haberse calmado algo la furia de la revolución. ¡Necedad! La revolución cobra siempre aliento con las concesiones, y tiene derecho para exigir cada día más.

La Iberia dice que todo lo hecho es una farsa, para cobrar el producto de la venta del Real Patrimonio, mientras el Príncipe de Asturias llega a la mayor edad. La Democracia declara que la guerra no ha concluido «ahora, inútil es recordarlo, La Democracia es hoy como siempre la democracia y la revolución. Caiga sobre nosotros la cólera de los cortesanos y de los traidores. Pero ha de triunfar la libertad, ha de triunfar o sucumbamos con ella. *Anatema sobre el último apóstata, Guerra al general O'Donnell.*»

La Discusion habla en el mismo sentido, y la verdad es que es exacto el anuncio de *La Iberia*, pues lo principal que se desea falta aun.

«Por ahora.... Basta: concluye una crisis, pero principia otra. ¡Como que la crisis es permanente!»

Mañana hace treinta y un años que el progreso y la civilización moderna afianzaron su porvenir en nuestra patria con un horrendo crimen que no tiene igual en la historia de los siglos. El día de la Virgen del Carmen del año de 1834, «hombres de una parcialidad política, dice Alcalá Galiano, si bien sólo de los más furibundos y desalmados entre su gente, aprovecharon una calamidad pública para convertirla en instrumento de mudanza, efectuada ésta por medio de asesinatos y con quebrantamiento de los más altos-respetos, por los cuales se distinguían los hombres de las fieras. Perversos instigadores de delitos esparcieron la voz de ser los frailes quienes, habiendo envenenado el agua, causaban los estragos (del cólera) que se padecían.»

El resultado fué que ciegos unos de proterva maldad y otros de estúpida barbarie, corrieron a algunos de los numerosos conventos de la corte dando principio a un general degüello, no haciendo excepción alguna a favor de enfermos ni ancianos y llegando hasta el punto de asesinar al pie del altar a algún Sacerdote en el acto de celebrar el santo sacrificio de la Misa. Algun tiempo después, estos crímenes se disculpaban calificándoselos de «justos desahogos del pueblo.»

Desde entonces acá el liberalismo, el progreso y la civilización moderna han echado hondas raíces en este suelo ántes de hidalgo, y el número de los crímenes ha aumentado. Las exigencias del liberalismo han crecido, y el plan

que empezó en los religiosos, concluye hoy con el abandono del Jefe Supremo de la Iglesia. La opinión pública, el espíritu del siglo piden que se despoje de su soberanía temporal, y el Gobierno de esta nación católica justifica y aprueba este nuevo paso en el progreso y la civilización moderna.

La revolución no estará satisfecha hasta que consiga el exterminio de la Religión verdadera. ¡llabró Gobierno que pueda satisfacerla? *Et portae inferi non prevalebunt.*

La Correspondencia asegura que la Reina manifestó ayer al general O'Donnell la confianza que le inspira su acrisolada lealtad.

En prueba de ello, le honró, como a sus demás colegas, invitándole a comer.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, parece han sido firmados por la Reina los decretos nombrando gobernador de Pontevedra, al Sr. Gasset y Artime; de Albacete, al Sr. Donoso; de Palencia, al Sr. Villalba; de Huelva, al Sr. Sarmiento; de Badajoz, al señor Gallego; de Canarias, al Sr. Cabezas; de Lérida, al Sr. Moreno; de Teruel, al Sr. Medina Rodríguez; y de la Coruña, al Sr. Barreiro, en comisión.

Esta mañana han regresado de la Granja los señores O'Donnell, Zabala, Bermudez de Castro, y Vega de Armijo.

Pregunta *La Iberia*:

«¿Podrá decir algún periódico bien informado qué es lo que actualmente se negocia con el general Baz, presidente que fué de la República dominicana?»

La contestación a esta pregunta, si es que se da, será clara y terminante?

Ayer pasó por esta corte, sin detenerse, con dirección al Norte a tomar baños, el Excmo. señor Arzobispo de Valencia.

Se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al señor Dean de Jaca, D. Ramon Fernandez, persona merecedora por sus relevantes cualidades y servicios de las más altas distinciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Enrique, Emperador, y San Camilo de Leis, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de las Maravillas, donde se celebrará a la Virgen del Carmen con Misa mayor y sermón.

Por la tarde predicará en los Seravitas D. Pedro Alvarez.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen, en su iglesia ó en San José.

Se reza del Triunfo de la Santa Cruz, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES.

San Alejo, San Leon XI y San Jacinto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de las Maravillas, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Alejo, con rito semi-doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales decretos.

Atendiendo a la avanzada edad del inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos D. Elías Aquino, y con arreglo a lo dispuesto en el art. 28 del reglamento orgánico de dicho cuerpo, vengo en jubilarle, quedando satisfecha de los servicios que ha prestado en su dilatada carrera.

Atendiendo a la avanzada edad del inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos D. Ramon del Pino, y con arreglo a lo dispuesto en el art. 28 del reglamento orgánico de dicho cuerpo, vengo en jubilarle, quedando satisfecha de los servicios que ha prestado en su dilatada carrera.

Atendiendo a la avanzada edad del inspector general del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos D. Julian Rodriguez Noguera, con arreglo a lo dispuesto en el art. 28 del reglamento orgánico de dicho cuerpo, vengo en jubilarle, quedando satisfecha de los servicios que ha prestado en su dilatada carrera.

En atención a las razones expuestas por el ministro de Fomento, vengo en aprobar el reglamento dictado con esta fecha para el régimen interior de dicho ministerio, quedando derogada cualquiera disposición que no se ajuste a sus prescripciones.

Dados en San Ildefonso a catorce de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

MINISTERIO DE HACIENDA.

La Gaceta reproduce el Real decreto de 10 del actual que fué publicado en la Gaceta del 12, por haberse padecido una omisión de copia en el art. 7.º

Hé aquí tal como aparece en la Gaceta del miércoles.

«Art. 7.º Los compradores de bienes comprendidos en las leyes de desamortización sólo podrán reclamar por los desperfectos que con posterioridad a la tasación sufran las fincas por falta de sus cabidas señaladas, ó por cualquier otra causa justa, en el término improrrogable de 15 dias desde el día de la posesión.»

La toma de posesion podrá ser gubernativa ó judicial, segun convenga a los compradores. El que verificado el pago del primer plazo del importe del remate dejase de tomarla, se considerará como poseedor para los efectos de este artículo.»

Su redacción, segun la Gaceta de hoy, debe ser así: «Art. 7.º Los compradores de bienes comprendidos en las leyes de desamortización sólo podrán reclamar por los desperfectos que con posterioridad a la tasación sufran las fincas por falta de sus cabidas señaladas, ó por cualquiera otra causa justa, en el término improrrogable de 15 dias desde el día de la posesión.»

La toma de posesion podrá ser gubernativa ó judicial, segun convenga a los compradores. El que verificado el pago del primer plazo del importe del remate dejase de tomarla en el término de un mes, se considerará como poseedor para los efectos de este artículo.»

La variante consiste en fijar en un mes el plazo para los efectos del artículo.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 15.

Las noticias especiales de Méjico publicadas por el *Memorial Diplomatique*, dicen que la situación es cada día más satisfactoria, tanto desde el punto de vista político como desde el comercial.

El duque de Magenta saldrá el lunes para volver directamente a Argel.

CONSTANTINOPLA, 13.

El Sultan está restablecido: a pesar de que no se ocupa de los negocios del Estado, ha recibido a Fuad-Pachá y algun otro ministro.

FLORENCIA, 14.

De los veinte y dos Obispos alejados, por su propia voluntad ó por la del Gobierno, de sus diócesis, ocho han anunciado ya al ministro de Cultos que se disponían a volver a ellas.

En la Bolsa se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-60 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-90 publ.
Deuda del personal, 23-40 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 80 00 no publicado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 14 de Julio de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	708,85	16,4	20,4	N.....	Desp.
9 m.	708,72	21,0	26,2	N.N.E.	Idem.
12 m.	708,42	26,2	32,8	O.....	Idem.
3 tar.	707,07	29,4	36,8	S. O.	Nubes.
6 tar.	706,51	26,7	33,4	O. S. O.	Desp.
9 noch.	706,77	22,2	27,8	O. N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 30,2 37,6
Temperatura máxima al sol. 36,0 45,0
Temperatura mínima del día. 13,4 16,8

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

10117 fanegas de trigo.
3070 arrobas de harina de idem.
12112 arrobas de carbon.
127 vacas que componen 50628 libras de peso.
618 carneros que hacen 16921 libras de peso.
« corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 á 55	22 á 25
Id. de certero.	» á 68	22 á 26
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tecino añejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de	» á »	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	124 á 131	51 á 60
Acete.	53 á 58	18 á 20
Vino.	34 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	11 á 13
Garbanzos.	44 á 60	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	53 á 58	20 á 20
Patas.	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 39 á 47 Rs. vn.
Cebada. de 20 á 27 Id.
Algarroba. de » á 21 Id.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Guglielmo Tell*.

PLAZA DE TOROS. El domingo se verificará (si el tiempo no lo impide) media corrida. La funcion empezará á las cinco en punto.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tojedo, Silva, núm. 49, cuarto bajo.